

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

ABRIL 1924

Número 4.



Grupo central del monumento de Don Bosco en Turin.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

ABRIL 1924

Número 4.

SUMARIO: *Glorioso Cincuentenario.* — *La ascética de S. Francisco de Sales en su Filotea.* — *Ha muerto la Superiora de las Hijas de María Auxiliadora.* — *Tesoro espiritual.* — *Consagración de Mons. Murerati.* — *Cincuentenario de las Misiones Salesianas.* — *De nuestras Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

GLORIOSO CINCUENTENARIO.

«*Corona patrum filii eorum*».

¡Feliz coincidencia!

Aun saborean nuestros corazones las dulzuras espirituales que nos prodigó a raudales en su centenario nuestro glorioso Patrono, y nuestro espíritu se recrea en la contemplación de sus eximias virtudes, cuando nuevo regalo viene a colmar nuestra dicha.

El día 3 de abril, fecha memorable en los fastos de la Congregación Salesiana, se conmemora el Cincuentenario de la aprobación, por la suprema autoridad de la Iglesia, de las Constituciones de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, acontecimiento el más glorioso para la Familia Salesiana, según frase de nuestro Venerable Padre en la presentación que nos hace de la misma regla.

Si todo aniversario es sugestivo por su naturaleza, pues es fuente de enseñanzas y saludable regocijo, porque nos pone en contacto espiritual con seres amados y nos obliga a fijar la consideración sobre acontecimientos y cosas pasadas, y éstos encierran siempre preciosas lecciones para el porvenir, ¿qué transportes de alegría y expansiones de júbilo no despertará entre los hijos de Don Bosco, en todos los miembros de la gran Familia Salesiana la conmemoración de la fausta fecha de su reconocimiento como ente moral, de su aprobación definitiva como Congregación Religiosa de la Iglesia; la consideración de un Cincuentenario fecundo en maravillas, confirmación la más elocuente de la virtualidad de la Obra Salesiana, de su providencial misión en el mundo?

Porque Don Bosco, la Obra Salesiana, y dejamos la palabra al Ministro Urbano Rattazzi, para que no se nos censure que el amor de hijos nos lleva a ponderar la propia gloria, es quizá la obra más grande, la principal entre las maravillas del siglo de las maravillas.

Y si no convence y satisface el juicio de un hombre de estado, enemigo de la Iglesia y perseguidor en Italia de las Congregaciones Religiosas, lo cual abona la sinceridad del elogio tributado a Don Bosco y su Obra, oíd las palabras que el inmortal Pío IX dirigía a nuestro Venerable Padre en la audiencia que le concedió el 21 de Enero de 1877: «Yo creo que te revelo un misterio; estoy convencido de que vuestra Congregación la ha suscitado la Divina Providencia para mostrar la potencia de Dios; estoy seguro de que Dios ha celado hasta el presente un importante secreto, desconocido para otras Congregaciones y siglos pasados. Vuestra Congregación es nueva en la Iglesia, porque es de nuevo género, pues viene a ser, en estos difíciles tiempos, una orden religiosa y secular, a la vez; que profesa la pobreza y puede poseer; que participa del mundo y del claustro, y cuyos miembros son religiosos y seglares, claustrales y libres ciudadanos. El Señor ha manifestado eso en nuestros días y esto os lo quiero revelar yo. La Congregación fué instituida para que en el mundo, que según expresión del Evangelio *in maligno positus est*, se diese gloria a Dios. Fué instituida para que se vea y armonice el modo de dar a Dios lo que le pertenece y al César lo suyo, como enseñaba Jesucristo en su tiempo:

« *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* ». Yo os predigo, y vosotros escribidse así a vuestros hijos, que la Congregación florecerá, se dilatará milagrosamente y perdurará en los siglos venideros encontrando por doquiera apoyo y Cooperadores, si continúa promoviendo el espíritu religioso y de piedad, especialmente el amor a la moralidad y castidad ».

Y nosotros: Salesianos, Cooperadores y Antiguos Alumnos somos hijos de este gran Padre, de esta gloriosa matrona, la Congregación Salesiana, somos los dueños, los herederos de este rico patrimonio, las Constituciones, donde palpita el alma del Venerable Don Bosco y se contienen las ingentes riquezas de su gran corazón, con su ideal por la salvación de las almas, sus paternas normas para nuestra perfección, con todo su espíritu de suavidad, amabilidad, tolerancia, piedad, caridad y sacrificio, causa de tantos prodigios, de esa floración salesiana que maravilla y de los gloriosos triunfos del porvenir, algunos de los cuales ya se dibujan halagüeños en el horizonte.

Con esta consideración, creo que tenemos motivo sobrado para regocijarnos, para entonar un cántico de gloria y disponernos a celebrar este Cincuentenario con entusiasmo y santo orgullo.

Si el mundo festeja, a veces, a hombres que no poseen otra grandeza que su loca y desmedida ambición, ni otros méritos que el de haber sumido a la humanidad en la miseria, después de haberla diezmado y hecho sufrir dolores de muerte, la justicia, la gratitud reclama que se honre y glorifique a los seres privilegiados que rindieron fervoroso culto a la virtud, que se sacrificaron por el bien de sus semejantes y que en medio de las sombras y el desorden de su siglo marcaron una orientación hacia la patria verdadera, el cielo.

Y que Don Bosco merezca estas honras, que con su misión redentora se haya hecho acreedor al reconocimiento y gratitud de la humanidad, no creo haya hoy quien lo ponga en duda, pues si en el mundo existen muchos millones de almas que ignoran los nombres de Anibal y de César, de Napoleón y Alejandro Magno, no puede decirse otro tanto de D. Bosco, cuyo nombre es bendecido por millones de bocas, de cuya caridad se hacen lenguas, lo mismo los pequeñuelos que corretean por el arroyo de nuestras grandes ciudades, que los pobres salvajes que vagan por las selvas.

Difícil cosa es medir la altura de Don Bosco, los méritos y grandeza de la Congregación que su amor a los hombres le hizo legar al mundo como herencia; pero si es fuerza juzgar la gran-

deza de los hombres por sus virtudes y las obras que han realizado, yo me remito de nuevo al juicio autorizado del más alto y más competente tribunal de la tierra, a la Sagrada Congregación de Ritos que dice en su Decreto sobre Don Bosco:

« Dios, Supremo Autor y Gobernador de la humana familia, como en otros tiempos también en nuestros días, provee con particular cuidado a la sociedad cristiana socorriéndola con oportunos auxilios y remedios, mediante hombres escogidos, ilustres por virtud luminosa y activa, los cuales, recorriendo su camino, parece que comunican a todos su propio espíritu y su ardor saludable y vital. En ellos, y en el siglo que acaba de pasar, la Divina Providencia mandó para defensa y ornamento de la Iglesia al sacerdote Juan Bosco, quien, siguiendo fielmente las huellas de hombres santos como José de Calasanz, Vicente de Paul, Juan Bautista de La Salle y otros semejantes, con la Sociedad Salesiana y con varias otras obras, se consagró enteramente a procurar la salvación de las almas y especialmente a educar la juventud en la piedad, en las letras y en las artes, haciéndose todo a todos para salvarlos a todos ».

No creo que nadie haya pronunciado jamás sobre Don Bosco juicio más exacto y autorizado, con elogios más verdaderos, pues al compararlo con santos y hombres beneméritos de la talla de los José de Calasanz, los Vicente de Paul y los Juan Bautista de La Salle se reconoce toda la grandeza de Don Bosco y de su Obra y se sublima su misión al considerarla como corredentora con la de Cristo.

Ese es Don Bosco y tal es su obra. Pero si hubiera quienes, criterios extraviados, no supieran apreciar en lo que valen la verdad y justicia de los juicios de la Iglesia, y quisieran ver y valorar por su cuenta la gloria de Don Bosco, yo les diría: contemplad su obra. En la hermosa catedral de San Pablo, gran basílica de la metrópoli inglesa, se lee en una losa el nombre del arquitecto, VVren, con la inscripción siguiente al pie:

Si monumentum requiris circuspice. Si buscas el monumento de este hombre, oh tu que estás en este templo, si buscas el monumento a su memoria, mira en torno tuyo.

Y se ve el templo, su espléndida bóveda cilíndrica, sus poderosas arcadas, sus solemnes curvaturas, su cúpula, en fin, rival de la de Miguel Angel, apoyada en las enormes plenas cimbras de los cuatro arcos torales.

Quién busque monumento, levante la cabeza y el corazón.

Esta es la recomendación que hacemos nos-

otros a los que deseen conocer por sí mismos la grandeza de Don Bosco y de su obra, que estudien sin prejuicios, que examinen con amor y pronto se desplegará ante sus ojos un cuadro hermosísimo, una de las más grandes maravillas del siglo pasado y ante tamaño prodigio se verán forzados a exclamar con León XIII: *Digitus Dei est hic*: Aquí está el dedo de Dios.

En el siglo XIX, como en todos los siglos, la humanidad ha padecido extravíos, pero la Providencia suscitó un hombre extraordinario, el cual imprimió a la sociedad una orientación regeneradora.

Con penetración de fe divina, Don Bosco comprendió que para salvar a la humanidad era preciso rehacer, continuar en la vida de los pueblos la historia cristiana con sus grandes y salvadoras instituciones; y para realizar su intento se enseñoreó del movimiento social, religioso y educativo del tiempo que le precedía, para influir, como influyó, en el desarrollo social, religioso y educativo que viniera después.

Compenetrado de su misión salvadora y lleno de una compasión sin límites para con los hombres, con celo y caridad abrasadora determinó sacrificarse por sus hermanos, para fecundar e iluminar el mundo sombrío y estéril de las almas, que languidecía por falta de espíritu cristiano. Al efecto fundó la Congregación Salesiana, se hizo el apóstol de una devoción, difundió con sus escritos la buena semilla entre el pueblo, reavivó la fe, la esperanza, santificó e hizo amable el trabajo, renovó la enseñanza con nuevos métodos, modelando los corazones juveniles, a quienes enamora de la virtud, y, por último, y no satisfechos sus anhelos de bien y apostolado con el florecer de la vida cristiana a su rededor, envía intrépidos misioneros a salvar las almas de los pobres salvajes que fenecen abandonados en las selvas.

El ha visto que, efecto de las teorías demolidoras de los enciclopedistas y de los proclamadores de los que han dado en llamarse derechos del hombre, el mundo atraviesa momentos difíciles, de antagonismos rabiosos que amenazan con luchas fratricidas, que harán polvo de la pobre humanidad. Han despojado al pobre pueblo de su única riqueza, la virtud; le han arrebatado las dulces esperanzas del cielo que consolaban sus tristezas, engañándole con la promesa de un paraíso en la tierra, y como el paraíso terrenal está perdido, el pueblo, al verse defraudado, convencido de que su miseria y desventura no tendrá fin se entrega a todos los desmanes, da rienda suelta a sus envidias, odios y rencores, y sus pasiones se precipitan como río desbordado, arrasándolo

todo y pretendiendo convertir en ruinas, muerte, y desolación a las generaciones caducas y sin fe.

El hombre que antes se descubría respetuoso para formular una oración demandada por el sonido de una campana que allá, en la alta torre, hablaba como una voz del cielo, ese obrero se oculta ahora en las entrañas de la tierra, y guarda en su frente pensamientos negros, como el carbón que extrae de las minas; el oro con que se compra la comodidad, el lujo y el placer, ha pasado a ser el dios de los corazones: todos los afectos están concentrados en la tierra; las almas no vuelan se asfixian en un ambiente de tristeza que las más de las veces termina con el suicidio. Urge una reacción, pero reacción espiritualista. En vano las teorías de Marx, el socialismo agrario de Stuard Mill, el altruismo de Spencer y la solidaridad de Guide intentarán solucionar el conflicto y conjurar el alud destructor, la sola ciencia humana no puede curar esos males.

El hombre para reformar destruye, para perfeccionar mata; para sanar la naturaleza corrompida y encauzar a la humanidad descarriada se requiere una obra de Dios y tal fué la de Don Bosco.

Pobre, pero con un corazón lleno de tesoros se lanza a la conquista del mundo, a llevar, con la paz de los espíritus, la felicidad a los corazones. Su programa, hijo de su amor ardiente por el prójimo, lo condensa en la breve fórmula: «*Da mihi animas caetera tolle*»: Dadme las almas, no me importá lo demás.

Renunciando generoso a las ventajas temporales, que podía esperar de su talento, de su ilustración, trabajo y virtud, que es el proceder de los hombres grandes, de los santos, aunque digan lo contrario los que les tildan de egoístas que sólo piensan en la salvación de su alma sin preocuparse de las calamidades de los pueblos y de las miserias de la humanidad, se rodea de niños pobres bajo los árboles de unas casuchas de Turín, encantándoles con su dulzura y paternal interés y acogiendo en sus brazos a todos, sin mirar de donde vienen ni de quienes son hijos; para ellos funda los oratorios festivos, saludables laboratorios de almas, en que tantos corazones se han conquistado para la causa del bien; después surgen las escuelas donde tantas inteligencias se han cultivado, labrándose honrosa posición y, por último, aborda con tino la resolución del problema social con su genial institución de Escuelas Talleres donde los hijos del pueblo se disponen a conquistar un brillante porvenir, hermocean su corazón con todo linaje de virtudes y se constituyen en prenda de la gloria de su patria y de su fe.

Para hacer de estos niños obreros cristianos, Don Bosco les enseña que el trabajo, en la condición actual, es una ley, una pena de la cual nadie se exime sino con detrimento propio. Les muestra la nobleza del trabajo en Jesús obrero, que realizando cuanto tocaba, casi divinizó el trabajo. Explicóles los misterios de nuestra naturaleza, con los cuales creyendo, esperando y amando, se trabaja con asiduidad, se sufre con paciencia y se practican la humildad y mansedumbre, virtudes que derraman el consuelo en el corazón, y la dicha y felicidad en el hogar del pobre.

De este modo, y condimentando todas sus enseñanzas con el eficazísimo bálsamo del amor, Don Bosco formó los obreros salesianos, bello ideal del obrero, no sólo para la sociedad, sino también para sí mismos, porque hallan en los talleres la única felicidad a que puede aspirarse en este valle de lágrimas, pues recobrando la esperanza del cielo, y con ella la paciencia, la mansedumbre y la caridad, ha encontrado en sí los elementos de felicidad temporal, fuente abundosa de dicha para la familia y la sociedad. La honradez, que sólo engendra la religión, vuelve a imperar en la clase obrera, que se forma en las Escuelas Talleres de la Obra Salesiana. Don Bosco es el regenerador de la clase obrera.

Bendigamos a la Providencia que se sirvió de nuestro Venerable Padre para tan alta misión en la sociedad, y, a la par que entonamos un himno de gloria, saturémonos de su espíritu para seguir las huellas luminosas que nos ha trazado.

Continuemos con amor y entusiasmo su magna obra y no dejemos que se extinga la aureola que hermosea su frente. Conservemos, engrandezcamos, si cabe, el magnífico patrimonio que nos legó en herencia; pues dormirmos sobre los laureles por el conquistados, vivir sólo de la fama y crédito del padre, sería bochornoso y censurable, no lo podemos hacer sin mengua y degeneración.

La Santísima Virgen se constituyó ella misma protectora de los niños más pobres y abandonados... Por esto otorga a sus bienhechores y bienhechoras muchas gracias espirituales y también temporales extraordinarias.

D. BOSCO
a los Cooperadores Salesianos.

Jeús ama sin cansarse jamás; da sin agotarse nunca.

SAN FRANCISCO DE SALES.

La ascética de S. Francisco de Sales en su Filotea.

Es un error lamentable afirmar que sólo pueden aspirar a la perfección cristiana, al ejercicio de elevadas virtudes y a la unión estrecha con Dios, las almas a él consagradas en el retiro de los claustros, en la soledad de los desiertos, o en el completo y total alejamiento de la humana sociedad.

La Religión sacrosanta, que nos trajo del Cielo Nuestro Señor Jesucristo, es para toda clase de personas. Ella se amolda perfectamente a todos los siglos y a todas las razas; y su elevada perfección, cifrada en lo que se llama « Consejos Evangélicos », lo mismo es capaz de realizarla el humilde cenobita, que mora en las soledades del Ponto o busca su perfección religiosa en la oración y en el trabajo silencioso de la Trapa, que el cristiano fervoroso, que habita en nuestras populosas ciudades modernas, en medio de las maravillosas ventajas, conquistadas a fuerza de prodigios, de ciencia y de constancia por el ingenio del hombre.

Nadie afirme que es imposible remontarse en el estrecho recinto de su morada o en medio del tráfago y febril actividad de la vida moderna, al ejercicio de las virtudes cristianas. Nadie se parapete tras el especioso sofisma de que únicamente en el interior de un claustro puede el alma entregarse en brazos de Dios. Nadie crea que la perfección cristiana esté en contradicción abierta con la vida que a cada uno depara la divina Providencia tal vez en el bullicio de las populosas ciudades, para ganarse el pan de cada día o con el noble objeto de ser útil a sus semejantes.

Aquella voz divina del Redentor: « Si quieres ser perfecto... Sed perfectos... » que, salida un día de sus sagrados labios, resonó por las llanuras de Palestina, es de todos los tiempos, se adapta a todas las circunstancias, y halla eco dulcísimo en millares de corazones, enamorados de los encantos de la imitación del Divino Maestro, por medio de las virtudes evangélicas.

A Dios le placen las maceraciones del austero cenobita, y las visitas de dulce consuelo y de expansiva caridad a los miserables encarcelados de nuestras ciudades. Dios escucha la pausada y devota salmodia, que se eleva al cielo desde las bóvedas de nuestras góticas abadías; y las palabras saturadas de caridad suavísima, que brotan de labios de la virgen candorosa, o del fervoroso corazón del grave y pundonoroso caballero en su caritativa visita a los pobres de las Conferencias de S. Vicente de Paul. Dios

mira desde su trono de gloria las almas escogidas, trasplantadas por su mano del erial del mundo a los deliciosos vergeles de las sagradas Religiones. Pero Dios tiene también sus delicias en los corazones de tantos ejemplarísimos padres de familia, que ponen todo su conato en educar cuidadosamente a sus hijos y en adiestrarlos en el ejercicio de las virtudes cristianas. Dios finalmente se recrea contemplando el heroísmo de tantas opulentas damas, que aspiran únicamente y se consagran en alma y cuerpo a enjugar las lágrimas de sus semejantes, no favorecidos como ellas por la fortuna; y en la vida ordenada y verdaderamente cristiana de multitud de dignísimos caballeros, de hombres públicos, de valerosos militares y de ciudadanos, honra y prez de la Patria, que saben dar perfectamente a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

A Dios le agrada, mezclada con el fervor religioso de las almas que aspiran a la cumbre de la perfección a la sombra del recinto sagrado, la visita al pobre mendigo, la cocina económica, que acalla el hambre de millares de menesterosos, la hoja de propaganda católica repartida con profusión entre los sencillos hijos del trabajo, la colocación proporcionada al pobre dependiente desprovisto de recursos, y el jornal depositado en manos del infortunado proletario, víctima tal vez de las huelgas y revueltas populares.

Ejercitar, pues, las virtudes cristianas entre el humo de nuestras fábricas, el estruendo de nuestros inmensos talleres y las redes de interminables cables eléctricos; perfumar nuestras infectas ciudades modernas con purísimos efluvios de vida intensa cristiana; acomodarse a las circunstancias y al medio ambiente que rodea a las almas, que sufren en el mundo, para santificarlas, renovarlas, enfervorizarlas y llevarlas a los pies del mejor de todos los corazones, el Corazón del Hombre-Dios, Jesucristo, he ahí el plan grandioso que escogió hace ya más de tres siglos el incomparable S. Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia.

¡No parece sino que escribió el Santo Obispo de Ginebra para nuestro siglo XX!

Sus ideales sublimes de santificación, o como escribía el Santo en su *Filotea*, « su intento era instruir a los que viven en las ciudades, en medio de las familias, en la corte, y por su situación se ven obligados a profesar una vida común en cuanto a lo exterior ».

Irrealizable parecerá tal vez a alguno un plan tan hermoso, si considera únicamente los continuos peligros que ofrece el mundo con sus seducciones y atractivos, con sus máximas perversas que enloquecen, y con sus variados

deleites, que atraen irresistiblemente en la vida del mundo moderno.

Pero con todo, en sentir del Santo Doctor, « puede un alma vigorosa y constante vivir en el mundo, sin dar entrada a las aguas (las seducciones) del mundo; encontrar manantiales dulcísimos de piedad, en medio de las amargas olas del siglo; y volar entre el fuego de los afectos terrenos, sin que el fuego ofenda las alas de los sagrados deseos de la vida devota ».

La ascética que aquí nos pinta nuestro Santo es la que « sobre esta materia han publicado nuestros predecesores ». Mas la forma y disposición de los medios, y el objetivo de su *Filotea*, es enteramente peculiar y característico de su espíritu ardiente y suavísimo. Una lindísima comparación abarca todo su plan grandioso: « las flores que te propongo, lector, son las mismas, que sobre esta materia han publicado nuestros predecesores; pero es muy diverso el ramillete que forman, a causa de la diversidad con que van colocadas ».

Veamos ya en qué consiste su admirable plan ascético.

A cinco partes redujo S. Francisco su *Introducción* a la Vida Devota. Ante todo propónese « convertir el simple deseo de *Filotea* (que aspira a la perfección en medio del mundo) en una resolución absoluta » de servir a Dios, de purificarla de las deformidades del pecado, de las aficiones a las cosas inútiles y peligrosas, y de las inclinaciones perversas.

Y como eficacísimos medios de unirse el alma más y más a la Divina Majestad, propone el Santo Obispo de Ginebra, « el uso de los Sacramentos y de la santa oración ». Ellos son como el divino combustible que alimenta la vida espiritual y hace progresar al alma por el camino de las sólidas virtudes cristianas.

Penetra después el suavísimo Maestro en el campo de las virtudes, y de este amenísimo jardín quiere que escoja el cristiano fervoroso « aquellas virtudes que son más oportunas para su adelantamiento ».

Y aunque no sea más que a la ligera, no podemos resistir al deseo de indicar las virtudes predilectas del Santo, que retratan acabadamente las perfecciones de su grande alma y forman como su silueta moral.

Comienza S. Francisco por el fundamento de la humildad; porque « es necesario, escribe, que nuestros corazones estén vacíos de la propia gloria, para que la gracia del Señor los llene ». Y en cuestión de precedencias tiene él por mejor, que sin faltar a la humildad, « se ponga cada uno en su lugar y se mantenga en él, pero sin cuidado y sin disputas ».

De la falsa humildad, enumera los inconve-

nientes: « muchos dicen que no son dignos de tener oración mental, y la dejan;... otros aseguran que no se atreven a comulgar con frecuencia;... otros temen, si profesan la devoción, deshonrarla; otros rehusan emplear sus talentos en servicio de Dios y del prójimo. Pero todo esto es artificio y una especie de humildad no sólo falsa, sino maligna,... para desacreditar las cosas divinas ».

De la virtud de la amabilidad descubre filigranas y delicadezas geniales del Santo. « No nos enojemos, dice, en el camino (de esta vida) unos con otros; caminemos con nuestros hermanos y compañeros con *dulzura, paz y amor*; y te digo con toda claridad: *no te enojés jamás si es posible*; porque vale más aprender a no enfadarse, que enfadarse con moderación y prudencia; y mejor es rechazar la ira al instante, que entrar en ella en capitulaciones ».

Y ¿cómo enseña el suavísimo Doctor a sojuzgar los ímpetus de la ira o a reparar las quiebras, si las hubiere? « Con *dulzura y severidad*, responde; y luego que advierta uno haber tenido un acto de ira, quiere que repare la falta prontamente con otro acto de mansedumbre *con la misma persona* ».

Ni aun las caídas han de ser parte para perder la serenidad y tranquilidad del alma, porque no ha de ser « este disgusto agrio, enfadoso y picante y colérico. Sintamos, escribe, nuestras faltas, pero *con paz y sosiego*. Y cuando convenga contradecir y oponer el propio dictamen al de otro, ha de ser *con gran dulzura y discreción* ».

Acerca de la decencia en el traje nos dejó reglas prudentísimas, cuya observancia hace falta entre muchos cristianos que se dejan arrastrar de la moda procaz y escandalosa. « Es regular componerse más los días de fiestas;... y en tiempo de penitencia, como es la Cuaresma, se debe disminuir mucho el adorno. Quisiera yo, escribe, que el devoto y devota, a quienes hablo, fuesen los mejores vestidos de su clase; pero *los menos pomposos y afectados* ».

Ni han de faltar en el cristiano fervoroso las honestas recreaciones a sus tiempos; pues, conceptúa el Santo, que « es vicioso un genio tan riguroso, agreste y severo, que no quiere usar de alguna recreación, ni permitirla ».

Con mucho gracejo y solidez aconseja a las mujeres casadas diciendo: « tened por sospechoso a cualquiera que entre alabando vuestra belleza y vuestra gracia; porque ordinariamente quien alaba la mercancía, que no puede comprar, tiene grandes tentaciones de robarla ».

Vy pasando a la cuarta parte de su Filotea, hace descubrir al alma las emboscadas de sus

enemigos, con remedios seguros y consejos muy atinados, para alcanzar victoria.

Finalmente termina su última parte con precisar algunos medios, para que el alma « se recoja un poco dentro de sí misma a reposar, para poder después con más ventaja ganar tierra y adelantar en la vida devota ».

No omite en su libro el examen con que se reparan las quiebras ordinarias, ni las santas meditaciones, ni el retiro mensual, ni la resolución de frecuentar los Santos Sacramentos, de seguir los consejos de un sabio y santo confesor, y continuar y perseverar en esta vida bienaventurada la empresa de la vida devota.

No podía faltar en tan renombrado Maestro de espíritu el ramillete final para la Madre de Dios; es él a manera de resumen y como el último consejo de su *Introducción*: « Modo de rezar con devoción el Rosario y servir bien a la Virgen María. Este Rosario lo has de llevar como señal santa con que quieres dar a conocer que quieres ser sierva de Dios, Nuestro Salvador y de su Sacratísima Esposa, Virgen y Madre, y vivir como hijo verdadero de la Santa Iglesia. Católica, Apostólica Romana.

¡Libro verdaderamente admirable el de la *Introducción o Filotea*, en donde esculpió con caracteres inconfundibles su maravilloso espíritu, el incomparable Obispo de Ginebra y Doctor de la Iglesia S. Francisco de Sales!

Su carácter ascético puede reducirse a moldear con generoso aliento, con humildad, que levanta y con vencimiento gradual, constante y suave el espíritu cristiano, para unirlo a Dios por la caridad filial, tierna y devota;

¡Pluguiera a Dios que muchas almas leyeran atentamente este precioso libro, y comenzaran a caminar por las seguras sendas, trazadas por este sapientísimo Maestro y Doctor ascético! Pronto reverdecerían las virtudes, renacería la suavidad y dulzura en el trato social, y reaparecería aquella gloriosa pléyade de Santos, que llenaron el mundo con el atractivo de sus virtudes y lo santificaron con sus fervientes oraciones y obras de beneficencia.

P. DE ISLA.

Amemos al Romano Pontífice. Un consejo suyo y más un deseo, sea para nosotros una orden. Hijos míos, considerad como enemigos de la Religión a aquellos que con palabras y escritos ofenden la autoridad del Papa, y tratan de aminorar la obediencia y el respeto debidos a sus enseñanzas.

VENERABLE D. BOSCO.

HA MUERTO LA SUPERIORA GENERAL de las Hijas de María Auxiliadora.



Rda. Madre Catalina Daghero.

Santamente, como había vivido, espiraba a las 5 de la mañana del 26 de Febrero, en la Casa Madre de Niza Monferrato, la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Rda. Madre Catalina Daghero.

Como si el Señor quisiera acrecentar con valiosos brillantes la corona de gloria que se había ido labrando con su actividad y celo en los largos años que desempeñó, a satisfacción de todas sus hijas, el cargo de Superiora, últimamente permitió que, en el crisol de la enfermedad, se purificara por el dolor como se purifica el oro en el fuego.

Su vida está íntimamente unida al maravilloso desarrollo del Instituto que Don Bosco fundó 52 años hace en Mornese, para prodigar a las niñas los beneficios que la Pía Sociedad Salesiana ya repartía largamente a los niños, y que la Madre Daghero gobernó durante 43 años con rara prudencia y tino, mereciendo por sus virtudes y acierto en el desempeño de su cargo, ser reelegida por unanimidad en diversos Capítulos, elecciones que la S. Sede confirmó benignamente.

Entró en el Instituto el segundo año de su

fundación, años de estrecheces y sacrificios heroicos, que ella compartió con la fundadora, la Sierva de Dios Madre María Mazzarello, a cuyo lado y órdenes trabajó durante nueve años, viendo como la Divina Providencia bendecía los esfuerzos de las nuevas religiosas, aumentando el número de Casas y de socias.

Saturada del genuino espíritu del Instituto, que ella bebió de labios de Don Bosco y de María Mazzarello, cuyas virtudes procuró imitar, cuando en el 1881 se trató de elegir la sucesora de la Rda. Madre María Mazzarello, muerta en olor de santidad y como en holocausto por la consolidación de la Obra, todas las miradas se fijaron instintivamente en Sor Catalina Daghero, la cual, si bien no contaba más que 25 años de edad, se resignó a aceptar la pesada carga por amor del Instituto y de la obediencia a Don Bosco, que aprobó la elección y la hizo ratificar en Roma.

Humilde y buena, y sin hacer ostentación de su autoridad, supo ganarse el corazón de sus hijas e imprimir al Instituto, que la Providencia confiaba a sus cuidados, ese espíritu de familia tan agradable y sugestivo, que ella comprendió debía ser la característica de las Obras de Don Bosco, con quien siempre se aconsejaba, como hija sumisa y amante, y luego continuó, a la muerte de Don Bosco, recibiendo normas e inspiraciones de sus sucesores: Don Miguel Rúa, Don Pablo Albera y Don Felipe Rinaldi.

Apoyada y dirigida por estos buenos Padres, Sor Catalina Daghero se propuso ser verdadera madre y dar al Instituto toda la expansión y modernidad, requerida por el tiempo, para difundir por doquiera su acción benéfica y saludable.

Después de 40 años de sabio gobierno, es decir, dos años hace, con ocasión de las Bodas de Oro de la Institución, pudo comprobar con honda satisfacción que había logrado plenamente el doble objetivo que se propusiera. Las Hijas de María Auxiliadora, que, de pocos centenares que eran al ocupar ella el cargo habían llegado a la hermosa cifra de 5.000,

todas reconocían en ella a la buena Madre, dulce y suave, que supo hacerse obedecer sin mandar, que apoya toda su autoridad y fuerza en el amor, proceder que debe ser siempre la característica de la Institución Salesiana.

Así obró y tal fué siempre la Madre Catalina Daghero; ella amaba entrañablemente a todas sus hijas, para todas había un rincón en su gran corazón.

A este proceder y amor de madre, y no a otra cosa, se debe el maravilloso desarrollo del Instituto durante su gobierno; hace dos años contaba con 223 asilos de infancia, 468 escuelas, de las cuales 53 públicas, 104 internados y 368 escuelas de labores, esparcidas por el mundo entero. La acción de las 5.000 Hijas de María Auxiliadora, consagrada a los jardines de la infancia, colegios, orfanotrofios, casas para obreras, pensionados, oratorios festivos y toda una serie de obras variadísimas, ejercitaba y ejercita una benéfica influencia sobre centenares de miles de niñas y jovencitas que se forman en la virtud y el trabajo, y que serán el día de mañana la base de los hogares cristianos.

Ahora bien, en esta meritoria labor de educación cristiana, de que tanto se promete el mundo, la Rda. Madre Catalina Daghero es factor principalísimo, ya que ella, siguiendo la inspiración de los fundadores del Instituto: Don Bosco y la Madre Mazzarello y los consejos de Don Miguel Rúa, Don Pablo Albera y Don Felipe Rinaldi, logró dar la orientación que tantos bienes produce. Ella misma, y a costa de no pocos sacrificios, quiso visitar personalmente todos los centros, colegios y oratorios donde sus hijas trabajaban, para animarlas e ilustrarlas con sus indicaciones. Durante tres años, desde el 1895 al 1897, recorrió la América en casi toda su extensión, internándose intrépida por selvas y desiertos hasta las tribus que evangelizaban las misioneras de Don Bosco. Espíritu práctico, deseaba darse cuenta exacta de las dificultades, de la magnitud de las empresas a realizarse y de los medios disponibles, para acorrer con la debida urgencia y suficiencia a todas las necesidades.

Formada en la escuela de Don Bosco y de la Madre Mazzarello, esta alma grande no rehuyó jamás el trabajo y el sacrificio que exige siempre la realización de las grandes obras y la salvación de las almas.

Su ejemplo debe ser para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora una norma, un

faro que ilumine, para seguir siempre por el camino trazado y tan fecundamente bendecido por Dios, cual es: su excelente espíritu de vida de familia y modernidad activa, que no se amilana ante ninguna iniciativa y expansión creciente, siempre que todo ello redunde a mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

La Madre Catalina Daghero continuará desde el cielo con mayor resultado su misión y, mientras sus hijas y toda la Familia Salesiana lloran su partida de esta tierra, procurarán, con sus virtudes y actividad, hacer revivir la memoria y ejemplos de tan gran Madre.

Solemnes funerales.

Apenas el Rdm. Don Felipe Rinaldi tuvo noticia de la muerte de Sor Catalina Daghero, partió inmediatamente para Niza. Su presencia fué bálsamo consolador para los corazones atribulados de las Madres, que, si bien en el primer momento, y en vista de la pena que se dibujaba en el rostro del amado Padre sintieron acrecentarse su dolor, pronto se serenaron, confortadas con sus dulces palabras de resignación cristiana.

El P. Rinaldi quiso visitar en seguida el cadáver para rezar un responso. Las educandas y normalistas se alternaban continuamente en derredor del féretro, para rezar y contemplar a través de las lágrimas el rostro de la buena Madre que tantas satisfacciones les había proporcionado.

Por la tarde trasladaron los restos a la capilla del Oratorio, donde, por toda la noche, fué un continuo pasar de hermanas y niñas, que iban a depositar el testimonio de su amor y gratitud a los pies de la que tanto trabajó por ellas.

El día 27, por la mañana, el Rdm. Don Felipe Rinaldi celebró en sufragio del alma de la extinta la misa de comunidad. A las 9½ llegaba de Acqui Mons. Delponte con el Canónigo Sr. Parodi, secretario de Mons. Dísmá, quienes, acompañados por los tres párrocos y vicarios de la ciudad, trasladaron procesionalmente el cadáver a la iglesia principal para dar comienzo al solemne funeral.

Al rededor del catafalco se colocaron la familia de la difunta, las Madres, Don Felipe Rinaldi, representaciones del Municipio, de las Inspectoras y Directoras de las casas vecinas.

Hasta las dos duró la concurrencia de pueblo que, de la ciudad y pueblos vecinos, llegaba a visitar por última vez los restos de Sor Catalina Daghero. A la 1½ tuvieron que abrir la caja para satisfacer los legítimos deseos de las Hermanas y de los amigos que deseaban verla.

De nuevo continuó a pasar la gente, especialmente los que aun no la habían visto, los cuales tocaban con religiosidad sobre sus restos rosarios, medallas y otros objetos, convencidos de que se trataba de una santa.

Pronto comenzaron a llegar representaciones de todas las entidades de la ciudad, llenando la iglesia, patios y demás dependencias libres del colegio. Antes de ordenar el imponente cortejo que acompañó el cadáver al cementerio, pasó tiempo y costó no poco trabajo. Sin excepción se hallaban allí todas las corporaciones y escuelas de la ciudad, a las cuales seguían las ex-alumnas, educandas, normalistas, Postulantes, Novicias y Hermanas, el clero de la ciudad y el Sr. Obispo, vestido con capa, mitra y báculo, los cuales precedían al féretro, que conducía una carroza con cuatro caballos, engalanados de blanco.

Detrás seguían la familia, las Madres, el Rdm. Don Felipe Rinaldi y el Inspector P. Luchelli en representación de los Salesianos, el Municipio en pleno y las autoridades de la ciudad y a continuación una fila interminable de pueblo.

El cortejo fúnebre atravesó las calles de la ciudad entre las filas de gente que acordonaba reverente el paso y llenaba los balcones, pues se habían cerrado todos los establecimientos en señal de sentimiento y los edificios públicos habían izado la bandera a media hasta.

En el cementerio, que no podía contener a todo el público que había acompañado el féretro, Mons. Delponde, después de bendecir el cadáver, pronunció un sentido discurso fúnebre, relevando las virtudes de la Madre Catalina Daghero y los éxitos alcanzados durante su largo gobierno de 43 años, tiempo en que el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora se extendió floreciente por toda la redondez de la tierra. Se explica el llanto de sus hijas por tan sensible pérdida, pero las conforta con el pensamiento de la esperanza cristiana, que ve en la muerte de la ejemplar religiosa el comienzo del premio glorioso debido a sus virtudes.

La conmovedora y oportuna plática del Sr. Obispo produjo en el auditorio una saludable impresión, pues supo pintar en toda su grandeza la belleza moral de la extinta, tan apreciada y conocida por todos los concurrentes.

Después siguió en la palabra una señorita, ex-alumna salesiana, que tejió un hermoso elogio de la Madre y presentó el sentido pésame de todas las jóvenes educadas por las Hijas de María Auxiliadora. Puso término a la manifestación de duelo el Rdm. Don Felipe Rinaldi que agradeció, conmovido, en nombre de las Hijas de María Auxiliadora, la benevolencia

de su Excelencia y de la diócesis, que tan viva parte habían tomado en el dolor que las apenaba, como asimismo a la ciudad por las consideraciones y alto aprecio demostrado a la Superiora de una institución que, desde Niza, se ha difundido por el mundo, granjeándose afectos y ganando corazones que hoy se dirigen a esta ciudad, para agradecer a sus moradores las atenciones y respetos rendidos a la persona que ellos amaban.

El *Boletín Salesiano*, mientras presenta a las Hijas de María Auxiliadora su sentimiento, ruega a los Cooperadores todos ofrezcan abundantes sufragios por el eterno descanso del alma de la Madre Daghero, que consumió su vida en aras del amor de Dios y del prójimo.

R. I. P.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Mayo*:

- El 3, Invención de la Sta. Cruz.
- » 8, Aparición de S. Miguel.
- » 24, María Auxiliadora.
- » 29, Ascensión del Señor.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la Pía Unión», a la cual nos remitimos.

Consagración de Mons. Munerati.

Por gracia del Padre Santo, la consagración episcopal de Mons. Munerati se verificó el día de San Francisco de Sales en la Basílica del Sgdo. Corazón de Jesús, en Roma.

En la solemne circunstancia, nuestro Rdmo. Rector Mayor se hizo representar por el Ecónomo General de la Pía Sociedad, Rdo. Padre Conelli.



Mons. Dante Munerati.

También asistieron a la ceremonia la familia y parientes del consagrando y representantes de las diócesis de Volterra, de Verona y Mantua, donde Mons. Munerati cursó parte de sus estudios.

No faltaron tampoco distinguidas personalidades romanas, entre las cuales Mons. Munerati goza de simpatías, arzobispos, obispos y todos los procuradores de las Ordenes Religiosas.

Como anunciábamos en nuestro número de Febrero, consagrante fué el Emmo. Cardenal Cagliero a quien asistían Mons. Rossi, Asesor de la S. Congregación del Consistorio, que ya fué obispo de Volterra y Mons. Rosa, arzobispo de Perusa.

La ceremonia, dirigida por los maestros de ceremonias pontificias Monseñores Tany y Dante, resultó solemnísimamente.

Conmovera fué la vuelta que el nuevo Obispo

dió por la Basílica, bendiciendo a la concurrencia. Persona conocidísima y muy apreciada por su buen corazón, su figura, junto con la solemnidad y la consideración del nuevo honor que en el consagrado se confería a la Congregación Salesiana produjo honda impresión en los fieles.

Especialmente el hermano del nuevo Obispo se hallaba tan conmovido que, no pudiendo sobreponerse a la emoción, rompió a llorar como un niño.

La parte musical, que estuvo a cargo del maestro Antolisei, contribuyó en gran manera a la brillantez del acto.

Terminada la función, el público pasó a la sacristía para felicitar y besar el anillo al nuevo Obispo. Allí estaban también los estudiantes de universidad católicos, de Roma, de quienes fué Asistente Eclesiástico el consagrado, los cuales improvisaron una simpática manifestación de gratitud y cariño que hizo nublar de dulces lágrimas los ojos.

El día 30 de Enero fué recibido Mons. Munerati en audiencia por el Papa, quien le acogió con bondad paterna, permitiendo que entraran también el representante de nuestro Rector Mayor, la familia del Obispo, y las representaciones de las ciudades de Volterra, Verona y Mantua, dando a todos la Bendición Apostólica.

Mons. Dante Munerati nació en Bañollo S. Vito, provincia y diócesis de Mantua, el 12 de Octubre de 1867. Entró en la Pía Sociedad Salesiana el año 1889, después de haber cursado los estudios de liceo. Recibió la librea de los Hijos de Don Bosco de manos del Redmo. Don Miguel Rúa el 18 diciembre de 1894. Doctor en S. Teología y en Leyes, fué Procurador de la Sociedad Salesiana desde el 1910, trabajando, a la vez, como Consultor de varias S. Congregaciones y miembro de la Comisión encargada de la interpretación del Código de Derecho Canónico.

Nuevo Procurador General.

En sustitución de Mons. Munerati ha sido nombrado Procurador de la Pía Sociedad Salesiana en Roma el Rdo. Don Francisco Tomasetti, Inspector de los colegios salesianos de Roma, Umbria, Lacio y las Marcas, Doctor en S. Teología era ya consultor de la Sagrada Congregación de Seminarios y de las Universidades de Estudios.

El nuevo Procurador nació en Talomello, diócesis del Monferrato, el 2 de Abril de 1868 y entró en el Oratorio Salesiano de Turin el 15 de Octubre de 1881. Vistió la sotana el 11 de Octubre de 1885, que recibió de manos de Don Bosco, y fué ordenado sacerdote por Mons. Cagliero el 2 de Octubre de 1892. Con el Rdmo. Don Miguel Rúa estuvo dos años como secretario particular y luego fué enviado con misión especial a los colegios de Bélgica.

De sus dotes y laboriosidad esperamos grandes frutos.

Cincuentenario de las Misiones Salesianas 1875-1925

Con gusto publicamos el llamamiento que a los Cooperadores, Antiguos Alumnos Salesianos y a las Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, de todo el mundo, ha lanzado desde Turín, donde tiene su sede, el doble Comité — *de honor y efectivo* — para celebrar con entusiasmo el Cincuentenario de las Misiones Salesianas.

Cincuentenario de las Misiones Salesianas de Don Bosco (1875-1925).

« El llamamiento que en el « Jubileo de Oro de las Misiones Salesianas » os hace desde Turín este Comité Central, se dirige a vuestra Fe y Caridad.

« Jubileo de Oro » que tiende, no sólo a celebrar las glorias que en medio siglo de esfuerzos y heroísmos han realizado, en nombre y según el espíritu de Don Bosco, sus hijos, sino también a despertar e intensificar, entre toda clase de gentes, las simpatías y solidaridad hacia la humanitaria y generosa obra Misionera de los Salesianos, para ayudarles en la santa empresa con liberalidad y eficacia.

Viva y presente tenemos nosotros la sugestiva visión de las Misiones de Don Bosco: numerosas tribus salvajes recibieron la luz de la fe: bárbaras regiones entraron en el consorcio de la civilización y muchas miserias morales y dolores físicos hallaron remedio y alivio. Para los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora no hay pueblos extraños ni tierras extranjerías: en todo hombre que sufre ven un hermano, y aman todos los países como la propia Patria.

En el « Jubileo de Oro » de tan espléndida actividad, luz de cristiano apostolado y gloria de fraternidad humana, nuestro llamamiento viene a redoblar el trabajo y hacerlo más eficaz. Que por doquiera se formen Comités y se multipliquen las iniciativas públicas y privadas, que sean expresión fiel de las simpatías que en el alma de todos florecen, y las Misiones de Don Bosco encontrarán eco favorable por el mundo todo, que se traducirá en decidido apoyo y cooperación a su benemérito apostolado.

Nosotros os hacemos el llamamiento en nombre de Don Bosco, y esperamos que todos, res-

pondiendo generosos a las inspiraciones que os sugiera, daréis pruebas de vuestra admiración y amor a la Obra y Misiones Salesianas.

Normas de acción.

1) En las ciudades donde haya Comités de Cooperación Salesiana y Uniones o Círculos de Antiguos Alumnos y Ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, los Presidentes establecerán preventivamente y de común acuerdo tanto lo que se deberá hacer *colectivamente* como la parte reservada a *cada asociación*.

2) En los lugares donde no existen aún dichas asociaciones, y sea posible el fundarlas, será empeño de todos tratar de establecerlas en la ocasión presente: si no fuera posible, procúrese al menos formar un Comité de *Cooperación Misionera Salesiana*.

3) Los Comités sean el alma de la más activa propaganda *Pro Misiones Salesianas*, promoviendo, en conformidad con las exigencias y conveniencias locales, *Conferencias, Fiestas, Teatritos de Beneficencia, Días Misioneros* « *Pro Misiones Salesianas* ». Cada Cooperador, Antiguo alumno o ex-alumna, apoyará eficazmente la acción de los Comités.

4) En las grandes ciudades y donde sea posible, se establecerán: un Centro a fin de recolectar donaciones y objetos para las *Misiones Salesianas*, y un *Taller* para la confección de ornamentos sagrados para las Iglesias y Capillas y de ropas para los neófitos, labor en que es modelo el Comité Central de « *Damas Patronas de las Obras de Don Bosco* » de Turín.

5) Los Comités enviarán al Rector Mayor de los Salesianos, Señor Don Felipe Rinaldi, Via Cottolengo 32, Turín, todas las *limosnas recogidas* « *Pro Misiones Salesianas*, y aconsejarán a sus propios allegados que envíen siempre directamente al Sucesor de Don Bosco las ofertas personales para el mismo objeto, a fin de apresurar el socorro de las necesidades más urgentes.

6) A fin de asegurar una equitativa y prudente distribución entre las Misiones, los *Comités de Italia* mandarán al mismo Rector Mayor cuantos objetos hayan sido recogidos o confeccionados, y *todos los Comités de las otras Naciones* enviarán nota detallada, para que sea determinada por el Rector Mayor la distribución y el envío a cada una de las Misiones.

7) El Cooperador, el Antiguo Alumno o la Ex-alumna que deseen promover individualmente alguna de las iniciativas arriba expuestas, para la propaganda y el desarrollo de las *Misiones Salesianas*, avisarán de antemano al *Comité Central* para tener un más válido apoyo.

DE NUESTRAS MISIONES

Campo donde evangelizan los Salesianos.

Como se acerca el año de las Misiones, año en que los obreros evangélicos, esparcidos por la redondez de la tierra, respondiendo a la invitación del Papa mostrarán, en la Capital del mundo católico, la maravillosa obra que realizan por la conversión de los paganos y el desarrollo de la cultura y civilización cristianas, creemos conveniente dar a los lectores del *Boletín Salesiano* una idea sucinta, una visión de conjunto del campo en que los hijos de Don Bosco trabajan por la gloria del Señor y la salvación de las almas.

Misiones confiadas a los Salesianos.

La Patagonia. Esta grande porción de tierra argentina, donde los primeros misioneros salesianos se establecieron en el año 1879, con beneplácito del Arzobispo de Buenos Aires, fué confiada definitiva y directamente a la Congregación Salesiana por la Santa Sede el año 1883, dividida en dos circunscripciones eclesiásticas.

La primera abrazaba la Patagonia septentrional y central, formando el Vicariato Apostólico de que fué primero y último titular el actual Cardenal Cagliero, entonces Obispo Titular de Mágida.

La segunda comprendía toda la Patagonia meridional y la Tierra del Fuego, incluso el territorio que políticamente pertenece a Chile, al sur de la diócesis de S. Carlos de Ancud, constituyendo la Prefectura Apostólica de que fué también primero y último titular Mons. Fagnano, muerto en Puntarenas el año 1916.

Actualmente la Patagonia está dividida en seis Vicarías foráneas, encomendadas a los Salesianos, con autoridad ordinaria, por las Curias de Buenos Aires, La Plata y S. Juan de Cuyo, a cuyas diócesis pertenecen canónicamente. Contra lo que pudiera parecer paradójico, debemos manifestar que la labor de estos inmensos territorios aumenta para el misionero con el crecer de la población, pues continuamente llegan nuevos colonos que forman centros, fomentando por doquiera la agricultura, la industria y el comercio. Ya no se trata de atender solamente a los indios, casi todos convertidos y civilizados, sino también a la nume-

rosa población de inmigrantes, a los cuales, triste es confesarlo, no se les puede visitar a veces sino después de cuatro o cinco años, debido a la escasez de misioneros y a las grandes distancias que los separan.

La Pampa Central. En este vastísimo territorio, que confina con la Provincia de Buenos Aires, los Salesianos, por delegación del Arzobispo de la Capital Federal y de la del Obispo de La Plata, tienen autoridad ordinaria, como en la Patagonia, desde el año 1896. También esta Misión, donde hay todavía diseminados algunos millares de indios y unos 120.000 colonos inmigrados, es costosa por lo excesivamente extensa. Aunque funcionan regularmente varias parroquias y hay bastantes capillas, no son suficientes ni unas ni otras para atender debidamente a toda la población. ¡Cuánto más fruto se pudiera cosechar si los misioneros se multiplicaran, pues aquí se pueden aplicar con toda verdad las palabras del Evangelio que los operarios son pocos y la mies abunda!

Vicariato Apostólico de Magallanes. En la parte extrema del sur de Chile fué erigido, en 1916, el Vicariato de Magallanes que comprende todo el territorio de la antigua Prefectura Apostólica de Monseñor Fagnano, excepto la parte que políticamente le corresponde a la Argentina. Titular de este Vicariato es el salesiano Mons. Aguilera.

La ciudad principal y residencia del Vicariato Apostólico es Puntarenas, que, en la actualidad, cuenta con 25.000 habitantes, la mayor parte chilenos e inmigrantes. Cuando llegó a ella por primera vez el gran misionero Mons. Fagnano, apenas si alcanzaba los mil habitantes.

El número de los indígenas, en cambio, se va reduciendo hasta el punto que hace temer la próxima desaparición de las antiguas tribus. Es consolador, sin embargo, que su ocaso vaya envuelto en los pliegues de la bandera de Cristo, embellecido con la aurora de la verdadera religión. De la muerte edificante de muchos de aquellos infelices habitantes de los últimos confines de la tierra, nuestros misioneros cuentan escenas emocionantes.

Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. Una de las más difíciles misiones encomendadas a los Salesianos es, sin duda alguna, la del

Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador.

En ella trabajan nuestros misioneros desde el año 1895, en que nos fué confiada. Su actual Obispo es Mons. Comín, salesiano.

Su antecesor, el celoso Mons. Costamagna, apenas si pudo trabajar en aquella dificultosa Misión, no obstante sus arrestos y bien probada pericia.

No han faltado quienes, hombres de poca fe, en vista del escaso fruto cosechado hasta el presente, se hayan preguntado: *¿Será posible la conversión de los Jíbaros?* La ciencia, según ellos, dice que es una raza llamada a desaparecer, mientras que nuestros misioneros, por el contrario, afirman que se podrá tardar más o menos, pero que será civilizada como todas las demás. El *Jíbaro* es fuerte, inteligente y muy pegado a sus tradiciones; pero el día que el misionero pueda mostrarse también materialmente superior a él, y tenga una casa mejor que la suya, rodeada de plantaciones de bananos, yuca sabrosa, algodóneros para los tejidos y con una buena cantidad de animales, entonces la conversión del *Jíbaro* será un hecho, una preciosa conquista.

Todo es cuestión de medios pecuniarios y aumento de misioneros. De momento necesitarían unas 50.000 pesetas para terminar el camino a través de la floresta, empezado ya hace tres años. En cuanto a los misioneros, ¿qué menos de tres por cada residencia?; dos de ellos para instruir y educar a los jibaritos y el otro para dedicarse a las personas mayores; porque es indispensable abrir escuelas para los niños y enseñar a los mayores a explotar la tierra virgen, dispuesta a producir todo bien de Dios.

Vicariato Apostólico de Shiu-Chow. Tampoco en la China podían faltar los hijos de Don Bosco, donde tanto campo se ofrece al desarrollo de su amplio programa.

En el Vicariato de *Shiu-Chow* (Cuantung), que con tanto acierto dirige el salesiano Mons. Versiglia desde el año 1920, en que nos fué confiado, hay cinco millones de habitantes, de los cuales pocos más de dos mil son católicos.

Desgraciadamente nuestros misioneros no han podido desplegar todavía todo su celo apostólico, debido a las continuas guerras intestinas que alimenta el estado caótico de aquellos pueblos desde hace una porción de años. Con todo, es considerable la labor realizada y el bien que se prodiga en las diversas residencias, especialmente en el Orfanotrofio de *Ho-si*, y en la nueva fundación de la Hijas de María Auxiliadora. De las Escuelas Profesionales, en construcción, se prometen nuestros hermanos abundantes frutos.

Vicariato Apostólico de Kimberley. El último de los vicariatos que se nos ha confiado es el de Kimberley, en la Australia, el año 1922. Para regirlo fué consagrado Obispo el salesiano Monseñor Coppo. La Misión, según escriben los misioneros, es muy extensa, pobre, y poco habitada, y, por añadidura, difícil. Aquellos buenos hermanos nuestros se recomiendan a la caridad y oraciones de los Cooperadores.

Prefectura del Registro de Araguaya, Brasil. Fué erigida para facilitar la evangelización de los Bororos y otras tribus salvajes, diseminadas en una vastísima región. Una de las zonas, de buen terreno, se va poblando con la continua inmigración, que forma numerosos centros, y otra, cruzada de ríos y cubierta de selva virgen, la habitan tribus, todavía completamente salvajes, que nuestros misioneros se disponen a convertir.

Los activos y celosos misioneros se recomiendan a las oraciones de Cooperadores y lectores del *Boletín*.

Prefectura Apostólica del Rio Negro. Esta Prefectura, regida por el salesiano Monseñor Massa, ocupa otra grandísima extensión del Brasil. Con más de 1.000 kilómetros de longitud, cuenta con muchos pueblecillos indígenas, diseminados a lo largo de los ríos y en el centro de las florestas.

Cuando en el año 1915, Su Santidad Pío X confiaba esta Prefectura a la Congregación Salesiana, nos decía: « Es un campo muy difícil que exige sacrificios y que os costará sangre ». Que el Padre Santo andaba acertado nos lo prueba la muerte del primer Prefecto Apostólico, Monseñor Lorenzo Giordano, que pereció en una de sus excursiones, abandonado de todos, después de haber sufrido lo indecible.

Pero como la siembra de sacrificios es fecunda en frutos de bendición, el Señor parece que recompensa abundantemente los de Monseñor Giordano y demás salesianos que le siguieron, pues ya *San Gabriel*, residencia del Prefecto Apostólico, cuenta con dos florecientes colegios que irradian su benéfico influjo por todas partes. El año pasado, además, el veterano Padre Bálzola, que ya lleva más de treinta años misionando, fundó entre los *Tucanos* una nueva residencia que será, a no tardar, poderoso centro de fe y civilización en medio de aquellas apartadas florestas.

Prefectura Apostólica del Assam, India. El año 1921 llegaban allá nuestros misioneros, capitaneados por Monseñor Mathías que había sido nombrado titular por la Santa Sede.

Esta importantísima Misión ofrece campo anchuroso a todas las iniciativas, pues tiene siete millones de habitantes.

Aunque la gente es dócil, no deja de ser difícil su evangelización, entre otras razones por las lenguas, pues, además del inglés, que es preciso saber, por ser la lengua oficial, se hablan allí otras 160, incluso los dialectos.

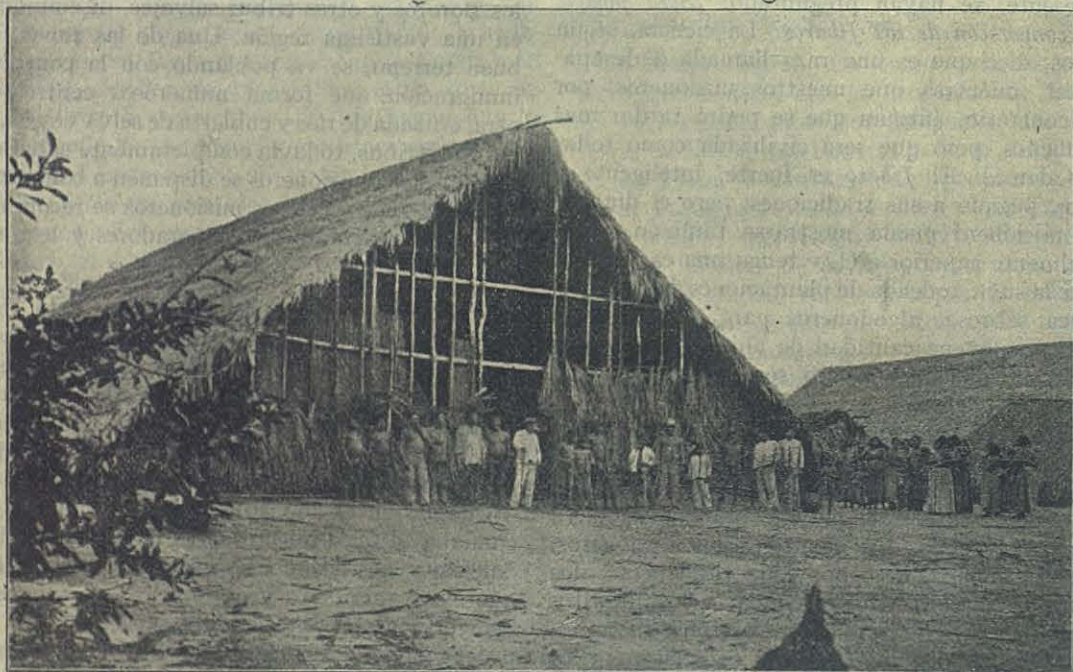
Varias son ya las expediciones de misioneros enviadas, entre las cuales una de las Hijas de María Auxiliadora, pero, de cualquier modo, el número es reducidísimo para las necesidades.

Roguemos a Dios que envíe pronto nuevos operarios.

Distrito del Heung-Shan, en China. Este distrito nos lo confió el Sr. Obispo de Macao el año 1911.

Su población no bajará de los 2.000.000 de habitantes. Sólo la ciudad de *Shek-ki* cuenta con 200.000 almas. Si se piensa que para tanta gente no hay todavía más que tres misioneros, con otras tantas residencias, y que además deben atender a las necesidades espirituales de dos leproserías, hay para desmayar.

Rogate Dominum messis...



Una maloca de los indígenas del Río Negro.

Además de estas nueve grandes misiones, los Salesianos tienen los siguientes centros en distintas regiones.

Misión entre los negros del Congo Belga, en la Prefectura Apostólica de Elisabethville, confiada a los RR. PP. Benedictinos.

A instancias del Gobierno de Bélgica, el Cardenal Mercier ofreció esta Misión al Rdm. Don Miguel Rúa, quien la aceptó. Merced al apoyo decidido del Gobierno, se desarrolla pujante. En Elisabethville tenemos ya una floreciente Escuela Profesional con 400 alumnos, la mitad de ellos indígenas. También tenemos dos centros muy activos en *La Kafubu* y *Kiniana*, en el *Katanga*, y una residencia llamada Don Bosco.

Consolador sobremano es ver el grupo de jovencitos indígenas que estudian la carrera eclesiástica.

Distrito de Tanjore, en la India. Este distrito, en el que trabajamos desde el año 1906, tiene cerca de dos millones y medio de habitantes. Además del Orfanotrofio y la Parroquia y otras obras de la Capital, hay que atender a los 9.000 católicos, esparcidos en más de 60 pueblecitos de los campos.

Recientemente han abierto las Hijas de María Auxiliadora una residencia con farmacia ambulante.

Chaco Paraguayo. El Sr. Obispo de Asunción lo confió en 1920 a la Sociedad Salesiana por un período de 50 años. Dificultades de todo género tuvieron cerrado este vastísimo campo a la evangelización católica hasta ahora en que nuestros misioneros comienzan a trabajar con ardor.

Para terminar, añadiremos que se sostienen otras obras misionales: *orfanotrofios, colonias agrícolas, escuelas profesionales* etc... en Tierra Santa, Egipto y Tunes.

¡Quédate con nosotros, buen Padre, quédate!...

Excursión a orillas del Río Tikié, coronada con 150 bautismos.

Taracúá (Río Negro - Brasil)

27 de agosto 1923.

Reverendísimo D. Felipe Rinaldi:

La Misión que hemos comenzado hace poco entre los indígenas que habitan las riberas del río Tikié, se va desarrollando a maravilla, gracias a las buenas disposiciones y correspondencia de estas pobres gentes. Todos son indios y viven en malocas, enormes cabañas diseminadas a lo largo del río, si bien muy distantes unas de las otras. Como se han rozado con los civilizados y, alguna que otra vez, oído la palabra del misionero, tienen ya idea de nuestra santa Religión. Nuestro primer Prefecto Apostólico en estas tierras, Monseñor Giordano, de grata memoria, también los había visitado, y creo que fué su última excursión misionera antes de emprender el viaje a la eternidad.

¡Pobres indios! esperaban al misionero como la tierra sedienta el agua de Mayo.

Humildes preparativos de viaje. — De cabaña en cabaña. — Los primeros bautismos. — Pary Chachoeira. — Un buen amigo.

Los preparativos se hicieron a la apostólica. Sobre una canoa de 7 metros de larga por 1,30 de ancha, cargamos nuestro reducido equipaje, con el altar portátil y algún utensilio para aderezar la comida.

Toda la dotación se reducía a un piloto, cuatro remadores y un muchacho que hacía de sacristán y cocinero.

El día 25 de Julio fué el designado para la partida. Muchos indios nos acompañaron hasta el embarcadero, satisfechos porque algunos de sus compañeros tomaban parte en la expedición para ayudar al misionero.

La primera cabaña que visité fué la de *Carurú*. En ella no había más que un viejecito ciego, pues todos los demás andaban en una de sus periódicas cacerías. De allí nos encaminamos a otro poblado, y, al caer de la tarde, nos acercábamos a *Matapy*, donde un grupo de unos treinta indios me recibía con demostraciones de contento. En seguida preparé el altarcito y comencé, sin más, a enseñarles a signarse, rezar el Padre nuestro, Ave María y algún canto. A la mañana siguiente celebré la santa Misa y tuve el consuelo de administrar algunos bautismos. El mismo día partimos para *Taiassú-ruca* a donde llegábamos al ano-

checer; como era la fiesta de Santa Ana, bauticé el lugar con el nombre de *Santa Ana de Matapy*.

En *Taiassú-ruca* encontré una veintena de indios, recogidos todos en una grande cabaña provisoria. Conforme a sus costumbres, cada familia enciende su fuego, y, a su derredor, tienden las redes para dormir.

¡Figúrense lo pernicioso que no será, tanto para la moralidad como para la salud, una



Fumando a la europea.

mescolanza semejante en un ambiente malsano! Con todo, yo mismo tuve que pasar la noche en su compañía, acurrucado en un rincón y llorando a lágrima viva, medio asfixiado por el humo denso. A la mañanita, me rodearon muy atentos, oyendo con respeto la Misa, al final de la cual bauticé a unos cuantos.

La vista de esta pobre gente, en estado tan primitivo, sin manifestación alguna de civilización, me acongoja el ánimo y me hace pensar en lo mucho que se deberá trabajar para conducirla al regazo de Cristo. Consuela, sin embargo, considerar como la gracia toca y se abre paso en estos rudos corazones y ver la atención devota con que siguen la administración de los Sacramentos a los pequeñuelos y a los adultos, que están preparados. Esto entona el ánimo

e infunde nuevos alientos para continuar trabajando en la viña del Señor.

En *Mitacá* ni siquiera nos paramos, pues, al encontrarla desierta, continuamos nuestro viaje hasta dar vista a *Samaúma*, donde empiezan las numerosas y pobladas cabañas del alto *Tikié*. La región que hemos recorrido hasta aquí está poco habitada, por ser pantanosa y muy expuesta a las riadas en tiempo de lluvias. En *Samaúma*, la antigua Sto. Tomás, fui recibido con regocijo por los indios, y lo mismo en todos los demás centros que visité hasta llegar a *Pary Cachoeira*.

Esta última localidad es, sin duda, la más importante del *Tikié*. A pesar de los muchos años que hace que pasaron por aquí los antiguos misioneros, todavía se les recuerda, si bien no haya quedado nada de la civilización que con tantos trabajos iniciaron. Hoy por hoy, no se encuentra en toda la región un solo civilizado: la población la componen únicamente los indios, entre los cuales goza gran consideración y se está labrando un porvenir el jovencito que yo conduje a Italia el año 1915, *Sirio Juan Bosco de Albuquerque*, que es todo un mozote vigoroso. El me presentó al jefe, el viejo *Tuixána*, que me hizo visitar la antigua y grande cabaña, que se cae de vieja, y la nueva que están construyendo. Yo la bendije antes que de ella tomara posesión el demonio, que debe hacerlo satisfecho cuando estos infelices la inauguran con toda clase de excesos, y de uno de los árboles más esbeltos colgué la imagen del Sagrado Corazón, de María Auxiliadora y de nuestro venerable P. Don Bosco, para que la protejan.

Estos indios acostumbran sepultar sus muertos en la cabaña que habitan, con lo que, a la vez que hogar, queda convertida en cementerio. La vieja cabaña la tienen llena de tumbas y, tal vez por eso, más que por lo vieja, se hace inhabitable.

Más allá de Pary Chachoeira. — A través de la floresta. — Hacia una grande cabaña. — «¡No os preocupéis de vuestras cosas!... — Misión fructuosa.

Hasta *Pary Cachoeira* la región la había visitado ya nuestro llorado Monseñor Giordano, a quien condujo en su canoa Manduca de Albuquerque. Yo, aprovechando la ayuda que me ofrecía el viejo *Tuixána*, quise adelantar un poco más, y, pasando la cascada, continuamos la excursión río arriba. No pueden imaginarse lo que molestan y entorpecen el viaje estas continuas cascadas. Por la noche, al que no esté acostumbrado a su rumor, no le dejan

dormir, y, durante el día, hay que sortearlas, llevando por tierra la canoa. Después de salvar algunas con gran trabajo, llegamos a la de *Cururú*, a donde dejamos la canoa, por ser imposible pasarla por tierra. Subimos a una pequeña almadía, pero era tan insegura, que al menor movimiento se nos colaba el agua, llenándose poco a poco el fondo con peligro de anegarnos. En vista de ello, el joven Juan Bosco se hizo prestar otra mayor, con la que pudimos continuar tranquilos.

En la primera cabaña que visitamos, al saltar a tierra, encontré cuatro indios *Macus*, quienes, a usanza de su tribu, nos ofrecieron, en seguida, pez cocido en salsa picante y una especie de torta, hecha con harina de mandioca, y algunos plátanos maduros. Fué una providencia, porque, a más del apetito que la fatigosa caminata nos había despertado, nos quedaba todavía mucho camino que andar. En efecto, en barca no pudimos ya dar un paso más, pues las cascadas eran frecuentes, razón por la cual cargamos a espaldas nuestros trastos y nos metimos por la selva.

El guía, un indio joven y apuesto, me precedía con desenvoltura admirable, saltando troncos, vadeando torrentes y atravesando barrizales con más despreocupación y agilidad que yo pudiera hacer y desear, pues él vestía a lo adamita, mientras que yo, pobre de mí, debía recogerme la sotana y no soltar la maleta donde llevaba el altarcito, el misal, el breviario, la cartilla y la *Imitación de Cristo* etc... por lo cual me era imposible seguirlo, por más que me esforzaba. Sudando tinta y casi arrastrando los pies por la fatiga, yo me animaba, pensando que ya estábamos cerca de la meta, mientras que ella se alejaba hora tras hora. Por fin distinguimos, entre plantaciones de mandioca, una cabaña grande que me hizo prorrumpir en un sonoro ¡*Deo gratias!*

Apenas nos vieron, mujeres y niños escaparon a ocultarse en la floresta, quedando a la puerta de la maloca el *Tuixána*, jefe, con sus hombres, en espera de la caravana que se acercaba. Antes de que yo llegara, ya mi guía les había enterado de quien era y del fin que a ellos me llevaba, por lo que en seguida me introdujeron a la cabaña y dispusieron un baquete para agasajar a los huéspedes.

Aquel día probé, a pesar mío, lo difícil que le es al misionero, aunque ya lleve en las misiones muchos años, adaptarse a los gustos y comidas tan variadas y poco limpias de los indios; ya que, por más violencia que me hice, mi estómago se rehusó a recibir alimento alguno. Me resigné a la nueva necesidad y, mientras los demás comían, yo me puse a rezar el breviario

en un rincón. Era el día de S. Cayetano, no se me olvidará, 7 de agosto, y la antifona del *Benedictus*, decía: « *No os acongojeis por el cuidado de hallar que comer y beber; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de esas cosas teneis* ». Y al *Magnificat* repetía: « *Buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todas las demás cosas se os darán por añadidura* ». Leí aquellas sagradas recomendaciones como dirigidas a mí, y, aunque cansado, me puse con celo y confianza a evangelizar a los indios.

presionando vivamente a mis nuevos oyentes, en cuyos ojos veía reflejarse los hermosos sentimientos que germinaban en sus almas, fueron para mí nectar exquisito que recompensó con creces mi pequeño sacrificio. Este gozo suave e íntimo me hizo olvidar por completo lo sufrido en el viaje y hasta el cansancio, y me consideraba feliz con poder contemplar aquellas figuras de catecúmenos, muchos de los cuales oían por vez primera hablar de Dios, de la Santísima Virgen y de nuestra sacrosanta Religión.



Mons. Comín, Vicario Apostólico di Méndez y Guislaquiza, entre los Jibaros,

Repuestos del susto, habían vuelto a la cabaña todos: mujeres y niños, que se me acercaron con mal disimulado recelo. Hice preparar el altarcito y, después de entonar un canto y rezar una Ave María, comencé a explicar los principales misterios de nuestra fe a los infelices y embrutecidos hijos de la selva. Me escuchaban encantados, con la boca abierta y los ojos fijos, moviendo de vez en cuando la cabeza en señal de afirmación y asentimiento, cuando llegaba a sus rudas inteligencias a través de comparaciones e imágenes al alcance de su comprensión.

Aquella atención ingenua y continuada, unida al tropel de palabras que me brotaban espontáneas y llenas de calor del corazón, im-

El día siguiente celebré la santa Misa, y, después de instruirles de nuevo largamente, administré gozoso algunos bautismos.

Una escena conmovedora. — ¡Quédate con nosotros, buen Padre!... — Los bautismos pasan de 150. — Con rumbo hacia el alto Río Negro.

Aquella era la última y más grande cabaña del *Tikié*. Desde allí comenzaba la selva virgen, el reino de los indios completamente salvajes y nómadas, que constituyen las tribus de los *Macus*, *Barrigudos*, *Barás* etc... gente guerrera, en armas siempre contra las tribus que viven en las cuencas de los ríos *Papory* y del *Japorá*,

que pertenecen a las Prefecturas Apostólicas de *Teffé* y de *Solimaes*.

Bendije a Dios con todo el corazón por haberme concedido una excursión tan provechosa, coronada en la última etapa con frutos espirituales tan abundantes y hermosos. El mismo *Tuixána* estaba entusiasmado, satisfecho de mi visita, y no cesaba de agradecerme, con las demás familias, el bien que les había prodigado.

— *¡Quédate con nosotros, buen Padre, quédate con nosotros!* me repetían todos. *Tu educarás a nuestros hijos; nos enseñarás a amar a Dios, y nosotros te queremos mucho.*

Tuve que sudar para convencerles de que otros pobres indios me esperaban, que debía ir a consolarles y decirles algo de Dios. ¡Pobrecitos, como sentían mi partida!

— *¡Adiós, buen Padre, adiós! ¡No se olvide de nosotros, y vuelva pronto a vernos!* era la exclamación que salía de todas las bocas.

En señal de afecto, el jefe me prestó su canoa con la que, bien gobernada y dirigida por robustos indios, en poco tiempo pudimos llegar al punto de partida, sin tener que desandar el fatigoso camino de la floresta. Una vez en nuestras canoas, y pasada la grande cascada, en dos días nos acercábamos a *Pary Cachoeira*. De nuevo visité todas las cabañas para despedir a los indios y repetirles alguna buena palabra, con lo que dí por terminada la excursión misionera, y volvimos a *Taracú*.

Motivos más que sobrados tengo para bendecir a Dios que, no sólo me ha librado de todo peligro, sino que también ha recompensado mi humilde trabajo con 150 bautismos. *Deo gratias et semper Deo gratias!* Todos manifestaban vivo deseo de que volviera pronto, y he tenido que prometerles que los visitaré, a lo menos, dos veces al año. De este modo, aunque despacio, irán creciendo los adoradores del verdadero Dios a lo largo del Río *Tikié*, y de allí se difundirá hacia la floresta el espíritu cristiano. ¡Lástima que seamos tan pocos!... En *Pary Cachoeira*, que es un punto estratégico para una residencia, pensamos levantar pronto una capilla. Cuando comuniqué la idea a los indios, bailaron de alegría y se ofrecieron a fabricarla con el material de la antigua maloca, que generosamente me prometió el *Tuixána*.

En *Taracú* encuentre a todos, tanto a los hermanos como a los indios, animados y dispuestos a dar un grande impulso a esta Misión, que tanto promete.

Dentro de pocos días saldré de nuevo, pues es necesario visitar los poblados del alto Río Negro, en los límites de Venezuela, donde me aguardan impacientes. Ciertamente que estas excursiones son muy pesadas y peligrosas para

los que ya llevan nevado el cabello y sienten el peso de los años, pero yo gozo tanto, el Señor me colma de tantas consolaciones, que, si nunca me llegaran a faltar las fuerzas, quisiera continuar así hasta el último día de mi vida.

Obténganos V. amado Padre, con sus oraciones y las de nuestros buenos Cooperadores, la gracia de conducir al aprisco de Ntro. Señor muchas almas.

Una oración especial para este pobre viejo, que le besa con amor la mano y goza en profesarse hijo afectísimo in C. J.

JUAN BALZOIA Pbro
Misionero Salesiano.

Ecuador. - Instantáneas de la vida de los Jíbaros.

(Relación del misionero P. Duroni).

Después de siete largos meses de ausencia, por fin comenzaron a rondar por la Misión los Jíbaros. El primer grupo que se acercó a nosotros venía capitaneado por *Tandu de Yulu-pass*. ¡Quién hubiera imaginado que este infeliz, después de haber pasado doce años en nuestro colegio de *Guayaquil* y haber viajado larga temporada en los buques que hacen el cabotaje de *Guayaquil* a *Valparatso*, amigo como era de vestir bien y figurar, se volviera de nuevo a la vida miserable de la selva!

— Pero hombre ¿por qué has vuelto a la selva?

— Porque aquí se vive mejor — Padre.

— ¡No puede ser! ¡Si estás hecho un guñapó!

Por lo demás, coméis poco y mal, dormís a la intemperie... En fin, que es una vida demasiado dura.

— No lo creas, Padre, te repito que se está mejor aquí; te lo digo yo que he probado lo uno y lo otro.

Se quedó en la Misión tres semanas, ayudando a sus padres en las faenas del campo, a cambio de algunos trozos de tela y aperos agrícolas, y después marchó de nuevo. He podido comprobar que su gente lo quiere de veras: sabe leer y escribir; habla bastante bien el español, y para mantenerse en comunicación con nosotros me pidió papel y lápiz. Es un bravo joven que podrá prestarnos buenos servicios en la conversión de su gente, pues ya he podido notar su influencia al reunir los pequeños para el catecismo, cosa no muy fácil de conseguir por su natural arisco. Le dí un catecismo en Jíbaro y Español, para que lo enseñe a todos, especialmente a los niños. Me prometió que sí. Veremos lo que resulta.

* * *

Otro de los jefes que se ha establecido definitivamente vecino a la Misión es *Cayapa*, y con él toda la parentela de sus tres mujeres, hijos de *Sandu*, asesinado hace cinco años. Ha venido repetidas veces a rogarme que vaya a ver a su cuñado *Mangasci*, que sufre fuertes dolores en una pierna. Yo quería que viniese él a la Misión, pero cuando supe que no hubiera venido nunca, por miedo, pues fué uno de los autores de la horrible tragedia del diciembre pasado, me resolví a visitarle yo. Llegué improvisamente a casa de *Cayapa* y así pude sorprender a *Ungucia*, otro pájaro de cuenta. Poco más tarde llegaba tranquilamente de la selva *Mangasci*, en la mano la larga cerbatana y una veintena de pájaros colgando a la cintura.

— ¿Por qué me has engañado, diciéndome que estás enfermo?

— Durante el día estoy mejor, pero sufro mucho de noche. Quería hablar contigo; mas temía que fueras malo, por eso no he bajado a la Misión.

— *Victor* era amigo mio ¿por qué lo mataste?

— Porque él había muerto primero a mi padre: — y, alzando la voz, y gesticulando como un energúmeno me describió la muerte de su padre.

— ¿Tienes intención de matar a otros?

— No, no quiero saber más de guerras: quiero vivir cerca de ti, cultivar mis huertos y ser amigo de los cristianos.

— Creo que quieres engañarme otra vez.

— ¿Y por qué te he de enganar? Mi corazón es bueno, por tanto, piensa bien y no te equivocarás — y continuó razonando largo y tendido para convencerme de sus pacíficas intenciones.

Después de haberme entretenido cerca de dos horas allá arriba, le invité a que bajara conmigo a la Misión, y me dispuse a partir. El *Cayapa* me ofreció de nuevo una taza de chicha, su manjar predilecto.

— No, amigo, no tengo sed. Más te agradecería si me acompañaras a la Misión.

— No, no tengo ganas de moverme.

— Ven, hombre, ¿no ves que me he quedado solo?

— ¿Qué me das si te acompaño?

— ¡Esta si que es bonita! ¿Acaso me has dado algo a mi por venir a verte? Acompañame al menos un rato.

— No, no tengo ganas.

— Tu te lo pierdes, por que tenía algo importante que comunicarte.

— ¿De verdad?... Entonces voy.

Y emprendimos los dos la marcha. Durante

la penosa bajada, hablamos del asesinato de un tal *Tendezza*, ocurrido hacía pocos días.

— ¿Es verdad que le ha matado el *Muispa*?

— Sí, y ha hecho muy bien, porque era un brujo. Tal vez el mismo *Maugaxi* fué embrujado también por él.

— ¡Parece mentira que tu creas en esas tonterías!

— ¿Tonterías, dices? Vosotros los cristianos no conocéis a los *Jíbaros*, y menos a los brujos. Has de saber que el brujo puede hacer todo el mal que quiera a quién se le antoje. Tiene las



Tres generaciones de *Jíbaros*: madre, hija y nieto.

venas llenas de flechas, pequeñas y agudas como la agujas, y puede dispararlas a voluntad contra el cuerpo de sus enemigos, aunque estos se hallen a días de distancia. Por ese medio producen las enfermedades más graves y raras, que sólo otro brujo más potente que él puede curar, extrayendo las maléficas agujas.

— ¿Has visto tu, por ventura, esas agujas?

— Yo no, porque sólo se pueden extraer de noche, y el brujo no las deja ver a nadie.

— Naturalmente, mal puede hacer ver lo que no existe. El brujo, mi buen amigo, es un grandísimo embustero, un holgazán que vive a espaldas de los demás. Yo conozco a varios y ninguno de ellos trabaja. ¿Conoces tu, acaso, a alguno que tenga muchos huertos? ¡A ninguno! Y, sin embargo, son los que viven mejor:

tienen gallinas, cerdos, perros etc, todo en abundancia; van bien vestidos, porque se hacen pagar caro de sus clientes, o bien se hacen prestar cosas para no devolverlas, sabiendo, como saben, que son temidos... El brujo no sabe hacer nada. Dos años hace, tú y varios de tu familia enfermasteis gravemente, ¿lo recuerdas? y poco faltó que tú no te fueras al otro barrio. ¿Qué consiguieron entonces *Huambutzara* y demás pícaros con sus brujerías?

— Nada, Padre, tienes razón; después de sus brujerías me encontré peor que antes, y

— No, *Ungucha* ya no la quiere, y por eso he pensado tomarla yo.

— No puede ser.

— ¿Y por qué no? Mira: yo me escondo y tu llamas aquí a *Chassu*, la tomas de la mano y me la entregas; yo entonces paso el río con ella y la llevo a casa de mis padres.

— ¡Vaya una picardía! Eso no se puede hacer: « *Chichau nuarín casamgheip*: no robarás la mujer de otro ». Lo has repetido tantas veces cuando los Padres te hacían rezar ¿Ya lo has olvidado?



Misiones Salesianas del Ecuador: El Capitán Cayapa.

en pago se llevaron mis gallinas y el mejor perro que tenía. Si no vengo a la Misión aquella vez sí que muero.

— Y a tu cuñado ¿le han acurado?

— No, por eso viene a tí, para que le cures.

— ¿Y crees todavía en los brujos?

— Sí, Padre, el brujo es terrible: tiene un poder extraordinario.

Haría media hora que había llegado a casa, cuando entró *Maugasci* sonriente. Me dió la mano, como viejo amigo, y, sin más, comenzó a charlar.

— He venido a tomar el remedio y también para otra cosa. Aquí en tu huerto trabaja el *Huá*. Debes saber que es un grandísimo pillo. Había dado a mi hermano por esposa su hija *Chassu*, y ahora se la ha quitado.

— Y que quieres ¿qué se la haga restituir?

— Sí, sí; la cuestión es que tu no quieres, y luego dices que eres mi amigo.

— Claro que soy tu amigo, y por eso quiero que seas bueno.

— Bien, bueno; haré como tu me aconsejas. Pocos días después, el grandísimo bribón robaba, no la hija sino la mujer de *Huá*. Afortunadamente se dieron cuenta en seguida, y el mismo capitán *Cayapa* siguió a los fugitivos, a quienes alcanzó, devolviendo a *Huá* su mujer, a la pocas horas.

Así son los Jíbaros, amados Cooperadores.

Roguemos por ellos. Sólo Dios, con la abundancia de sus gracias, puede trocar estos corazones y ganar estas almas para la Iglesia.

Méndez, 24 de Noviembre 1923.

SALVADOR DURONI Pbro.
Misionero Salesiano.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María y la mujer.

Sólo por el culto de María se explica el gran respeto con que en el mundo ha rodeado el Cristianismo a la mujer.

Considerad lo que era en el mundo pagano desde que, por su culpa, ocurrió la tragedia del Edén, de tan fatales consecuencias para el género humano, hasta la reparadora inmolación del Calvario que originó nuestra nueva y dichosa era.

Con la primera culpa, parece que la mujer abdicó de su dignidad de compañera del hombre, perdiendo todos sus prestigios, para verse abyeta y humillada, considerada y tratada como cosa vil y despreciable, como víctima y esclava de los caprichos de su señor.

En todos los pueblos y durante aquella larga serie de años que separa los dos hechos trascendentales del Edén y del Calvario, la mujer, que Dios creara llena de encantos y entregara al hombre por compañera, para que vivieran felices y fueran *duo in carne una*, en castigo del abuso que hizo de sus dones para inducir al mal a su esposo, hubo de expiar el anatema divino que la sometía a la potestad de su marido, que pronto dejó de ser su compañero para convertirse en tiránico dominador.

Repercute a través de los siglos el eco de aquella sentencia, y en Oriente como en Occidente, tanto en los pueblos cultos como en los más atrasados, la mujer es considerada como un ente maléfico; de ella han procedido todos los males que aplastan a la pobre humanidad, que tiene que seguir recorriendo su carrera de lágrimas, como de ella han venido también la muerte, síntesis de todos los otros males.

Por eso todas las vejaciones, las iniquidades

que contra ella cometen, se consideran justificadas.

La venta de la mujer era cosa corriente y admitida en todos los pueblos de la antigüedad. El padre la vendía a su futuro esposo, como aconteció desgraciadamente todavía en China, de quien pasaba a ser como propiedad mobiliaria, pudiendo a su antojo darle muerte o venderla de nuevo, como mercancía inservible.

No mejor suerte corrió el matrimonio. Destinado por Dios a ser la salvaguardia del honor y de la dignidad de la mujer, pierde su carácter de institución providencial y divina, y descendiendo hasta el nivel de los irracionales, pasa a ser una innoble y hasta grosera satisfacción de los goces de la materia, de la que la mujer es instrumento.

Especialmente en los pueblos del Asia, donde el matrimonio era para la mujer largo y espantoso martirio, terminaba siempre con la inmolación de la víctima. Si la infeliz envejecía antes que su tirano, mal llamado marido, este estaba autorizado por las leyes para estrangularla, como se mataría una bestia de carga cuando ya no puede rendir servicio. Y si el esposo moría antes, sobre su tumba sacrificaban a sus mujeres.

Los tártaros obligaban a la mujer a dejarse quemar viva en la pira en que ardía el cadáver de su esposo. Y no pocas veces, para abreviar la ceremonia del sepelio, se la enterraba viva con el cadáver del esposo.

Nada digamos de los Arabes, Partos, Galos y Alemanes entre los cuales, especialmente de estos últimos la mujer, esclava del marido, debía trabajar para él mientras viviera, y, muerto, la sacrificaban sobre su tumba para que fuera a servirle al otro mundo.

No gozó de más consideración entre los pueblos cultos, como griegos y romanos, donde su condición era tanto o más deplorable que entre los salvajes. La mujer siguió siendo la esclava del hombre, quien se constituyó en vengador despótico de los derechos divinos, hollados por el pecado en que la mujer tuvo tan triste y tan funesta iniciativa.

Pero suena en los designios del cielo la hora de la redención del género humano, y Dios, para rescatar al hombre, quiere tomar la naturaleza humana y nacer de mujer. Para ello, Dios omnipotente se creó una madre, y a esa mujer, adornada con todos los dones, carismas y gracias del Altísimo, y con la realeza de los cielos, se la hace corredentora del género humano, como opuesta a aquella Eva que le hizo prevaricar, se le da al hombre como madre suya y se la presenta como arquetipo y modelo a la mujer cristiana.

Desde aquel momento dichoso comienza la transformación más honda y radical en el concepto social de la mujer, pues mal podía en las doctrinas cristianas mantenerse en aquel lugar de abatimiento y menosprecio en que la había colocado la sociedad antigua, cuando tales consideraciones recibía del Hombre-Dios.

La historia de los pueblos amamantados por el Cristianismo nos muestra cuán grande ha sido el respeto y la consideración a la mujer, y como el espíritu caballeresco encontró en ese respeto su inspiración más lozana, su fuente más caudalosa, su fuerza más avasalladora y uno de los estímulos más poderosos para aquellas grandes hazañas que pusieron el sello a otras edades.

No sólo llegó de nuevo a ser la mujer la compañera del hombre, sino que el amor cristiano la colocó en una especie de altar doméstico al pie del cual depositan el esposo y los hijos su tributo de admiración, de cariño y de respeto.

De ese modo, plantando sobre la podedumbre del mundo moral la castidad, la santidad y dignidad de la mujer, el mundo cristiano se ha rejuvenecido.

Procure la mujer cristiana, si quiere conservar sus privilegios, entronizar en su hogar e imitar las virtudes de la dulce reina del cielo, María, a quien ella y el mundo deben su rehabilitación moral.

Gracias de María Auxiliadora

CADIZ (España). — Cayó mi hijo Pepe enfermo con difteria, y como se hallara bastante grave, acudí a María Auxiliadora, ofreciéndole, si me lo ponía bueno, hacer una novena, publicar el favor en el *Boletín Salesiano* y dar una pequeña limosna. Como esta buena Madre no solamente me concedió la gracia de ponerme bueno al hijo, sino también la de que no se contagiaran con la enfermedad los otros dos hijos que, por no tener más local, debían convivir con el enfermo, cumplo mi promesa publicando el favor y dando a la Sma. Virgen las más rendidas gracias.

MANUEL REY GARCÍA.

CADIZ (España). — Con ocasión de un apuro económico de alguna importancia, me encomendé a la Sma. Virgen y prometí publicar su favor si se dignaba otorgármelo. Efectivamente y al poco tiempo recibí señalados beneficios tan providenciales, como que ninguno de ellos era por mi esperado ni podía suponer que de tan impensado modo se solucionase aquel estado de cosas. Hoy cumplo reconocido la promesa de dar publicidad a esta intervención misericordiosa de María Auxiliadora.

JOSE MONTOTO.

ALLARIZ-ORENSE (España). — Hallándose mi buena madre postrada en el lecho a causa de un grave reumatismo, reacio a cuantos medicamentos se le aplicaban, recurrí con todo mi corazón a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia y dar una limosna para su culto. Como en la actualidad se halla casi restablecida, cumplo mi promesa con verdadero deseo de que, cuantos se hallen atribulados, recurran con firme confianza a tan poderosa y cariñosa Madre.

AUREA DE QUINTANA.

SALAMANCA (España). — Debiendo ser operada una persona, para mí muy querida, acudí con una novena a la bondadosa Madre Auxiliadora, segura de que la operación resultaría bien mediante su intercesión. Así fué, en efecto, y no solo salió bien de la operación sino que a los nueve días, los que había durado la novena, la persona operada se encontraba restablecida, por lo cual doy infinitas gracias a María Auxiliadora.

JOAQUINA HERNANDEZ.

VILLAR DE PERALONSO (Salamanca-Esp.). — Desde hace cinco años me han sobrevenido grandes contrariedades y obstáculos que amenazaban con la pérdida de mi destino, llegando algunas veces hasta tal punto, que que yo y mi familia lo conceptuáramos casi como un hecho, dado que todos los elementos humanos parecían estar en contra.

En medio de las aficciones y disgustos no dejábamos de invocar la protección del Señor por medio de la que es Auxiliadora del pueblo cristiano, haciendo con insistencia novenas, triduos, comuniones y ofreciendo y dando alguna limosna para la Obra de Don Bosco, pues son los medios que este Siervo de Dios consideraba más eficaces para la obtención de alguna gracia.

Durante este angustioso tiempo, la intervención divina no dejaba de percibirse, pues mi salud física, bastante deficiente al principio, no obstante los disgustos, llegó a mejorar. Empleando los medios humanos lícitos e implorando, a la vez, los divinos, por fin, y en manera que jamás esperaba tan favorable, vino la estabilidad de mi cargo y con ella la tranquilidad y subsistencia de mi familia.

Agradecido a nuestra querida Madre María Auxiliadora por gracia tan singular y debida sólo a su protección, la hago pública en el *Boletín Salesiano* y envió una pequeña limosna para los niños del Ven. Don Bosco, conforme había prometido.

MIGUEL CALZADA.

UTRERA (España). — ¡Gracias Madre mía! — Empezó mi esposo a padecer de los riñones, opinando los facultativos que tenía cálculos y que por lo tanto debía someterse a una operación.

Llena de angustia y confiando en la que es Auxilio de los Cristianos, me encomendé a tan bondadosa Madre, la cual atendió mis ruegos, pues salió bien de ella.

En testimonio de gratitud hago pública la gracia, y cumpla la promesa de hacer cantar una Misa en su altar.

DOLORES MARQUEZ DE SIERRA.

VALENCIA (España). — Horas de celestial alegría son aquellas que pasamos, considerando los favores que hemos recibido de la Reina de los Cielos; pero esta alegría se convierte en entusiasmo cuando por alguna circunstancia especial nos vemos en la grata necesidad de hacer conocer al público algunode esos beneficios.

Un sobrino mío, padre de familia, hace tres meses cayó enfermo con un fuerte constipado gripal. La familia instaba se metiese en cama y los médicos también se lo suplicaban; pero él no daba importancia alguna a su enfermedad. Esta obstinación hizo que el mal avanzara de tal manera alarmante, que hubo que hacer dos consultas médicas, sin que por eso el mal cediera en su gravedad. Estábamos todos los de la familia en una profunda pena, y yo acerté a dirigirme a la nunca desmentida bondad maternal de María Auxiliadora, empezando con sincero fervor el rezo de su novena, ofreciendo a la vez mandar decir una Misa en su Santuario y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si conseguimos la salud del enfermo y con ella la tranquilidad de una familia apenada. La Sma. Virgen oyó nuestras súplicas, porque Ella ha prometido no dejar sin consuelo a los que la invocan en sus aficciones. Gustosísima cumpla mi promesa, manifestando públicamente mi gratitud

y eterno reconocimiento por el grande favor recibido de tan bondadosa Madre.

AMPARO SIERRA.

ENSENADA (Argentina). — Fuertemente combatida por dolores neurálgicos y de muelas, y como no hallara alivio en los remedios de la ciencia, acudí a María Auxiliadora, rezando una novena en su honor.

Esta misericordiosísima Madre acudió a mis ruegos, haciendo desaparecer el mal que por varios días me torturaba.

Cumpla la promesa de hacer pública mi gratitud en el *Boletín Salesiano*.

Una devota

MEDELLIN (Colombia). — Madre mía, María Auxiliadora, te doy infinitas gracias por haberme devuelto la hija, sacada violentamente de casa para exponerla a la deshonra y perdición. Con ella has devuelto la paz a mi corazón lacerado y a tres tiernas niñas el amor y los cuidados maternales.

Mayo de 1923.

A. I. de U.

CALI (Colombia). — ¡María Auxiliadora sanó a nuestro hijo de segura ceguera! — Un hijito mío fué víctima de grave agresión por parte de un camarada suyo, que dió por resultado el que perdiese uno de los ojos, teniendo necesidad de extraérselo. En el curso del tratamiento el oculista notificó que la afección estaba invadiendo el otro ojo y que finalmente el niño quedaría completamente ciego. En presencia de tan fatal pronóstico, tanto mi esposa como yo, llenos de angustia, encomendamos el asunto a la nunca desmentida bondad de la Virgen y Auxiliadora nuestra, ofreciéndole una limosna y publicar el favor que se obtuviese. Este no se hizo esperar, pues el niño no perdió el ojo bueno y puede ver con él bastante bien. Agradecido cumpla con la promesa, mandando publicar la gracia y enviando una limosna para los huerfanitos del Vble. Don Bosco, Fundador de los Cooperadores Salesianos.

PEDRO NOLASCO BONILLA,
Cooperador Salesiano.

GIRÓN (Colombia). — Deseo se dé cabida en el *Boletín Salesiano* al hecho siguiente, para que sirva también de aliento a los verdaderos devotos de María Auxiliadora y para que pidan su inmediato auxilio en casos apremiantes como el mío. Hallándose un hermano mío gravemente enfermo de gripe y sin esperanza de salvación de parte del médico que lo asistía, y presentando la enfermedad carácter alarmante, preocupados por su próximo fin, se dispuso que el enfermo recibiera los Santos Sacramentos. En esta extrema y angustiosa situación, llena de esperanza, yo acudí a la que es médico de los enfermos y consuelo de los afligidos. Ella, mi buena Madre, tuvo piedad de mi hermano y me obtuvo lo pedido. En este caso yo me confirmo siempre más en el grande poder de la Virgen y en la certeza de que nuestra esperanza en Ella no se frustra jamás.

Por otros muchos favores, que sería prolijo enumerar, doy también gracias a tan buena Madre, que nunca desatiende el clamor de sus hijos. — Por descuido, aunque involuntario, demoré por más de dos años mi ofrecimiento y hoy pido a la Virgen perdón por la tardanza en publicar su generosidad. — Envío un peso oro como limosna en beneficio de los huerfanitos del Vble. Don Bosco.

ELISA PRADA G.

BOGOTÁ (Colombia). — Desde el mes de Junio de 1921 empecé a sentirme muy mal, parecía que algo grave me iba a suceder. Asustada, invoqué a la Sma. Virgen en su querida advocación de María Auxiliadora, ofreciendo publicar la gracia, si todo se resolvía. Con el empezar de la novena, comenzó también la curación, y hoy estoy bien, gracias a María Auxiliadora. Hago pública mi gratitud.

R. A. U. R.

HABANA (Cuba). — Gracias le doy las más rendidas a mi Madre y Protectora María Auxiliadora por los favores que me ha concedido, y con gozo cumplo la promesa de publicar lo.

¡Bendita seas, Madre mía!

BLANCA ZAMORANO.

CHITRE (Rep. de Panamá). — Habiendo caído gravemente enferma nuestra hija Julia Emérita, nos aconsejó el médico que la asistía la lleváramos a la Capital, puesto que el cruce del mar y un pequeño tratamiento sería suficiente para que recuperara la salud. Así lo hicimos, pero resultó que el caso era gravísimo, y después de varios días de hospitalización, donde fué atendida por los doctores del Hospital Santo Tomás y de fuera, practicados distintos exámenes, se sacó en conclusión que el caso era perdido y que solamente un milagro del Altísimo podría salvar a la criatura.

Agotados todos los recursos de la ciencia y sin esperanza de ninguna clase en la tierra, recurrimos a nuestra amantísima Madre María Auxiliadora, entregándole ese pedazo de nuestro ser que considerábamos perdido, suplicándole nos le devolviera la salud y que por tan señalado favor le obsequiaríamos cinco dólares para los huerfanitos del Ven. Don Bosco y lo haríamos público en el *Boletín Salesiano* a fin de que llegara a conocimiento de cuantos leyeran tan apreciable publicación; confiados en la que sabe demostrar su infinito poder en la mayores tribulaciones de esta vida esperamos el resultado. ¡Cuál no sería nuestro asombro al notar desde el día siguiente al de nuestra súplica cómo principió la mejoría, y hoy que se cumplen justamente los 60 días que los doctores le pusieron de vida a nuestra hija, escribimos ésta llenos de júbilo al poder decir que está completamente sana, sólo con el favor de nuestra querida Madre María Auxiliadora, pues desde el momento en que hicimos la súplica dejamos de darle toda clase de medicamento, confiados sólo en la clemencia del Cielo.

PACÍFICO RÍOS S., JULIA SOLÍS DE RÍOS.

GUADALAJARA (México). — Hallándome desde hacía tres meses enferma de gravedad y habiendo perdido toda esperanza de recuperar la salud, pedí se me diera la bendición de María Auxiliadora; y desde ese día empecé a estar mejor, hasta llegar a mi primer estado de salud.

Sumamente agradecida a la Virgen de Don Bosco, a quien atribuyo mi alivio, hago una humilde oferta, suplicando se dé públicamente nota en el *Boletín Salesiano*, para mayor gloria de esta nuestra celestial Madre y para que todos se animen a invocarla en sus penas.

PAZ VALLARTA RIVERA.

Montevideo, Septiembre de 1923.

El 29 de Junio de 1923 enfermé de gripe; a los pocos días se complicó con difteria que me atacó a la garganta aun que no con los síntomas ordinarios, lo cual motivó que no se llamara al médico en seguida. Estando en ese estado de ahogo me encomendé a la Virgen María.

A los pocos días comencé una novena para que me librara de esa enfermedad, y al terminar el último día de la novena estaba completamente sano, y en ese día me levantaba por primera vez, después de un mes de cama. Gracias sean dadas a la buena Madre que en aquellos días me concedió no una sivo muchas gracias.

V. R. Sacerdote Salesiano.

MERCEDES (Uruguay). — Habiendo sido favorecida por la protección de María Auxiliadora, cumplo con el grato deber de publicar mi acción de gracias a la vez que imploro del Todopoderoso me haga digna de llevar dignamente el título de hija de tan bondadosa Madre y mando celebrar una misa.

ROSA MARIA PENA.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Doy gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y cumplo con la promesa de hacer celebrar una misa en su honor.

Septiembre - II - 1923.

CATALINA S. de PACELLO.

BLUEFIELDS (Nicaragua). — ¡Bendita sea la Virgen de Don Bosco!

Como homenaje de agradecimiento y profunda gratitud hacia nuestra bondadosa María Auxiliadora, hago pública manifestación de una gracia muy señalada que esta buena Madre me concedió hace algún tiempo.

Encontrándome sumamente afligida a causa de una enfermedad que se me presentó de la noche a la mañana, llegué a temer un funesto desenlace. Como de la ciencia no esperaba remedio, acudí a la protección de la celestial Madre, que me escuchó benigna.

Cumplo hoy gozosa la promesa de publicar la gracia, tanto para satisfacer mi reconocimiento, como alentar a los demás para que acudan con confianza a la que es Auxiliadora de los Cristianos.

IRENE MORALES.

SALTO (Uruguay). — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora, por haberme alcanzado una gracia señalada y cumplo con lo prometido, publicando la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Agosto - 1923.

FERMINA M. AUSO de ROBAINA.

CARACAS (Venezuela). — Encontrándome gravemente enferma, acudí a María Auxiliadora y conseguí la salud milagrosamente. Llena de gratitud a María Auxiliadora visité hoy su Santuario de Caracas, encargando la publicación de la gracia alcanzada.

Caracas, 23 de Abril de 1923.

ELENA GONZÁLEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Villa de D. Fadrique (España). — Da. Brígida Villarubia, Consuelo Villarubia, María Roneo, Remedios Roneo, Tomasa Araque y N. N., agradecidas por favores que les deparó, dan público testimonio de su devoción a la Virgen del Vble. Don Bosco y hacen una ofrenda para el sostenimiento de los huerfanitos salesianos.

Cerrito (Colombia). — Rosalvina de Reyes, Mercedes Sanabria de Reyes, Carmen de Reyes, Silvia de Reyes, Flora de Reyes, Félix Reyes, Miguel Tascón, María J. de Ayalde, Elvira Victoria, Elisa Saavedra, Esther de González, Josefina de Izquierdo, Manuela de Tenorio, Leticia Tenorio de E. y Adán Reyes F. agradecen públicamente a la Virgen los favores recibidos y mandan una ofrenda.

Salado (Colombia). — Rosa A. Collazos y Otilia Figueroa dan gracias y envían limosna.

Yumbo (Colombia). — Amelia Sánchez V. de López y Soledad Benítez de López dan público testimonio de su gratitud a la Virgen de Don Bosco y hacen una ofrenda para su culto y para los huerfanitos.

— Rita Nieva de Manozca, agradece un favor recibido por intercesión de Domingo Savio, y envía una limosna.



Una buena madre es siempre un verdadero tesoro y de inmenso consuelo para su familia. Así María nuestra piadosa madre, será fuente inagotable de gracias y bendiciones para las familias de todos los cristianos.

VBLE. D. BOSCO.

Por el Mundo Salesiano

ESPAÑA. — Una buena iniciativa.

En todas las Casas de la Congregación Salesiana se viene celebrando por tradición el aniversario de la muerte de nuestro Ven. Padre Don Bosco; pero, a decir verdad, esta conmemoración no producía todo el fruto que de ella se podía esperar.

En los colegios salesianos de España, y principalmente en los de la Inspectoría Bética, este año se introdujo una pequeña innovación, que, sin alterar sensiblemente el Horario ordinario, ha dado un resultado excelente.

Convencidos aquellos buenos Salesianos de que la oración y comuniones de los niños pueden acelerar más que otro medio cualquiera la Beatificación del amado Padre, se pusieron de acuerdo para interesar vivamente a los colegiales, que respondieron con cariño y generosidad a la insinuación de sus superiores.

Casi a la misma hora y en todos los colegios se acercaban fervorosos los niños al banquete eucarístico, presentando al buen Jesús, como solicitud, la pronta Beatificación del Ven. Don Bosco.

Después, a eso de las once de la mañana, se celebró una manifestación delante un cuadro del amado Padre, donde el Director del colegio dirigió dos palabras a los colegiales, recordando algunos rasgos salientes del Apóstol de la juventud.

En resumen, como corona de homenaje y afecto, los niños ofrecieron a Don Bosco 3.000 comuniones, y voluntariamente entregaron una moneda para contribuir también materialmente a los gastos de su proceso.

Muy acertado; obras son amores. Don Bosco satisfecho les habrá bendecido.

MADRID. — Desarrollo de la Obra Salesiana.

El 8 de Diciembre se inauguraron en la Rda. de Atocha los nuevos locales que son un gran paso en la realización de la nueva y grandiosa obra proyectada.

Debido a la considerable afluencia de niños, fué preciso edificar nuevo teatro, escuelas y talleres. Las nuevas clases, como bien decía el activo Director, son verdaderos templos donde se cultivarán las inteligencias de los hijos del pueblo, abriéndoles nuevos horizontes para la vida.

El nuevo taller de cerrajería mecánica servirá para adiestrar a los jóvenes artesanos, con lo cual, y los hábitos de orden, disciplina y honradez que adquieren, les ponen en disposición de ganarse decorosamente el pan del trabajo.

No menos útil es el teatro, pues según el plan educativo de Don Bosco es un elemento de primer orden para formar los corazones de los niños.

Acerca del teatro, que es la parte principal de lo nuevamente construido, dice la revista *La Virgen de Don Bosco*:

El teatro. — Se ha construido en la parte central del cuerpo de edificio que está orientado hacia mediodía. Su fachada da a la nueva calle de Sebastián Elcano, la cual desemboca en la de Santa María de la Cabeza siendo ésta una de las que parten de la Glorieta de Atocha, junto a la Ronda del mismo nombre. El edificio consta de planta baja y dos pisos. En la primera están el vestíbulo, dependencias varias, amplio salón, patio de butacas de 20 x 20, escenario, foso y las cuatro escaleras que dan acceso a los anfiteatros. El primero y segundo pisos forman un verdadero teatro griego de amplia escalinata, donde tienen cabida más de dos mil niños.

El decorado. — La escenografía es obra del Sr. Bernardo Carratalá, que a su cualidad de consumado artista que se ha puesto de relieve en las pinturas que ha dejado en nuestro teatro, une la de ser entusiasta Cooperador Salesiano y amantísimo de nuestras obras. Dejando aparte la rica escenografía de salas, paisajes, marinas, etc... que ha pintado para nuestro teatro, tan del agrado del público que llamó varias veces a la escena al Sr. Carratalá en el día de la inauguración, ha llamado poderosamente la atención la figura fielmente interpretada, de nuestro Padre D. Bosco que ha trazado en el lienzo que cierra la embocadura del escenario y que colocada allá en lo alto parece presidir y complacerse con su sonrisa de nuestros Cooperadores, niños y antiguos alumnos.

La instalación eléctrica la han llevado a cabo los Maestros electricistas de nuestra Casa de Sarriá, Sres. Revilla y Badosa, que han demostrado poseer no solo la técnica general de su oficio, sino una especialización verdaderamente asombrosa en instalaciones teatrales, que les ha permitido descender a todos los detalles y llenar todas las exigencias de una sala de espectáculos destinada principalmente a niños, dentro de la economía de una obra salesiana.

¡Nuestra enhorabuena!

BILBAO (España). — **Conferencia sobre las Misiones Salesianas de la Patagonia.**

El domingo, 25 de noviembre, el presbítero Carlos Pesce, Misionero Salesiano argentino, tuvo sus anunciadas conferencias en las parroquias de Bilbao.

Comenzó el conferencista por demostrar lo providencial de las Misiones Salesianas en la Patagonia, cuyo porvenir fué entrevisto por el venerable Padre Juan Bosco en sus visiones, que él llamaba humildemente sueños.

Así como el Padre Bosco conoció que el Señor destinaba para sus hijos la extensión inmensa de esa Patagonia, que no hace mucho tiempo llamábase territorio inexplorado, Nueva Africa, y que Darwin apellidó, para bien de los Argentinos, país del diablo, alejando para siempre la codicia inglesa de esas playas donde radica hoy la independencia económica de la República del Plata.

Traza el conferenciante la figura del Cardenal Cagliero; narra sucintamente hechos y episodios que arrojan luz sobre la cadena continua de inmo-

laciones y sacrificios a que se someten los Misioneros para conquistar para la religión y el progreso la que fuera indomable raza de Arauco.

Con igual espíritu continúan su obra los Salesianos de hoy bajo la dirección del Pbro. Luis Pedemonte, sin desmayos, con inquebrantable constancia, confiados en el favor de Dios y de María Auxiliadora.

Es emocionante la conversión del cacique Namuncurá, el último vástago de la dinastía de piedra, arrojándose a los pies de Mons. Cagliero, recibiendo las aguas bautismales, pronto a quemar lo que había adorado y adorar lo que había quemado. Lo es asimismo la figura angelical del menor de sus hijos, Ceferino, dedicándose al servicio del altar para convertir luego a sus paisanos indígenas; llega este lirio crecido entre las espinas de aquellas tierras hasta los cursos de Teología, cuando es presa del mal que no perdona: la fiebre tifoidea, que todo indio lleva latente en esas fibras que parecen de acero, cuando vive en contacto con las tempestades y recibe las caricias embalsamadas de los bosques... Muere en olor de santidad esta flor, cuyo recuerdo perfuma las primeras páginas de la vida cristiana en la Patagonia.

Luego el Padre Pesce describe la reunión de quinientos jefes de familia que en Zapala, territorio del Neuquén, se reunieron para defender sus intereses, conscientes de sus derechos y de sus deberes. Allí se comprobó una vez más que la civilización de la Cruz había conquistado para siempre al indio de los desiertos.

La Iglesia — termina el orador — puede presentar el año 1925 este hecho: « La civilización cristiana encauzando definitivamente en las vías del progreso a todas las tribus salvajes de la Patagonia ». Es una conquista fulminante.

Aquí recuerda el orador la sangre vertida por los Misioneros cuando, a la sombra de la Cruz del sacrificio, sacudían el polvo recogido en la ruda jornada.

Tiene el Misionero argentino palabras de entusiasmo cálido cuando rememora la caravana larga de aquellos primeros enviados de la Cruz, Dominicos y Jesuitas, que regaron con su sangre generosa los caminos que abrieron el genio de la conquista y del progreso. ¡Hijos de la España generosa vieron alborear el día que presintieron esplendoroso!

Con acento conmovido asegura el Padre Pesce que experimenta inenarrable satisfacción al verter esas frases de gratitud en tierra española.

ROMA. — **Conferencia sobre las Misiones Salesianas con asistencia de 10 Cardenales y numeroso público.**

Los diversos actos que, sobre las Misiones Salesianas, se vienen celebrando en diferentes partes del mundo salesiano, nos dicen claramente que el Cincuentenario de nuestras Misiones despierta vivo interés por doquiera.

Una de las conferencias que más han llamado la atención, pues de ella han hablado varios diarios de Italia, fué la que, invitado por la Junta diocesana de Roma, pronunció el 17 de Febrero, en la

Capital del mundo católico el sacerdote salesiano Rdo. Don Antonio Fasulo, quien, en homenaje al Emmo. Cardenal Cagliero, decano de los misioneros de Don Bosco, disertó elocuentemente sobre la grandiosa obra de fe y civilización realizada por el Emmo. Purpurado y sus compañeros en la extensa Patagonia.

Aunque coartado por la presencia del Cardenal Cagliero, cuyas glorias debía tejer necesariamente ante la selecta concurrencia, pues no es posible hablar de aquellas misiones sin que abunden los actos heroicos del que con celo apostólico las comenzo y desarrolló florecientes, su disertación, rica en observaciones y detalles, interesó desde el primer momento.

Después de una breve y brillante exposición del valor de las Misiones Católicas, pintó un cuadro vivo de la Misión de la Patagonia, con una relación emocionante, llena de color, de todos los episodios acontecidos desde que los Salesianos tomaron parte en la arriesgada expedición del general Roca, hasta que, después de varios años de incesante y fatigoso trabajo, los hijos de Don Bosco convertían a la fe y agregaban a la civilización cristiana los restos de las antiguas y potentes tribus de la Patagonia.

Con honda satisfacción se veían aparecer en la pantalla las Casas de Misiones, iglesias, capillas, Escuelas de Artes y Oficios, colegios, granjas agrícolas, hospitales y observatorios meteorológicos, colegios y obradores de las Hijas de María Auxiliadora, toda una floración de obras que los Salesianos han hecho surgir en aquellas soledades.

Con razón pudo escribir un día el Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina, Dr. D José Uriburu: « La causa de la civilización, debe a la Institución Salesiana eminentes servicios. Las soledades de la Patagonia, lo mismo que la metrópoli y otras ciudades y pueblos de la República, ostentan testimonios visibles de la magnitud e importancia de la Obra de los discípulos de Don Bosco; en todas partes se levantan templos, institutos de educación y establecimientos de caridad, que son monumentos destinados a reflejar honra imperecedera sobre el nombre de aquellos abnegados sacerdotes ».

Los últimos párrafos, de arrebatadora elocuencia, los dedicó el orador al primer y más grande civilizador de los pueblos, a Jesús, cuyas enseñanzas cambiaron los desiertos en jardines y la barbarie en civilización, arrancando nutridos aplausos de la selecta concurrencia.

Al Cardenal Cagliero le hacían corona otros Príncipes de la Iglesia: los Emmos, Cardenales Gasparri, Van Rossum, Fruhwirtzk, Ragonesi, Locatelli, Laurenti, Galli, Lucidi, Sincero y varios Sres. Obispos, Monseñores y Procuradores de las Ordenes religiosas con distinguidas personalidades de la nobleza y autoridades, quienes repetidas veces ovacionaron al gran Misionero Salesiano, quien, en un transporte de humildad y de fe, gritó con entereza juvenil, un : « *Non nobis, non nobis, sed soli Deo gloria* », que sintetiza a maravilla su glorioso apostolado.

ARGENTINA. — Nuevo Santuario de María Auxiliadora.

Como agradecimiento a María Auxiliadora por los favores y gracias concedidas a las misiones Salesianas de la Patagonia desde sus comienzos, se ha empezado en Fortín Mercedes la erección de un Santuario Votivo. Los trabajos, sostenidos úni-



Niños Jíbaros de nuestras misiones del Ecuador.

camente por la caridad de las almas buenas, han progresado rápidamente y ya en noviembre pasado el templo estaba cubierto. Pero no está aún concluido, faltan el campanario, el revoque y la decoración; no obstante lo cual es ya meta de piadosas peregrinaciones. El 4 de noviembre último pasado llegaron cerca de 400 personas, provenientes de Bahía Blanca, Viedma, Patagones, Broeder y Villa Longa. Era la 12ª peregrinación salesiana.

COLOMBIA. — Por los leprosos.

El 24 del pasado octubre, después de muchas dificultades superadas felizmente, en el lazareto de Caño de Loro (Colombia) se inauguraron los

hospitales destinados a recoger a los Leprosos más abandonados. Mons. Pedro Brioschi, Arzobispo de Cartagena, acompañado por las autoridades, bendijo el local entre la satisfacción y el júbilo generales. La ceremonia había sido precedida por un triduo de misión, predicado con fruto abundante por el director de la casa salesiana de Barranquilla. Las Santas Comuniones de los Leprosos pasaron el centenar.

LOS QUE MUEREN

Don Ildefonso Ruiz de Lobera y de Marcillo.

En Gerona, España, y después de larga y penosa enfermedad, soportada con ejemplar resignación, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, falleció en Febrero santamente, como había vivido, a la avanzada edad de 80 años, el insigne cooperador salesiano y fervoroso católico Don Ildefonso Ruiz de Lobera y Marcillo.

Distinguido abogado, era el Sr. Ruiz muy conocido y apreciado por su bondad de carácter y por su extraordinaria actividad y celo dedicados a obras de caridad, conquistándose las simpatías de cuantos le trataron.

Actualmente, era Cabo del Somatén de este Partido, miembro de la Junta de la Venerable Congregación de Ntra. Sra. de los Dolores y Presidente del Consejo de las Conferencias de San Vicente de Paul, de la Asociación « La Caridad », de la Junta Diocesana de Acción Católica y de la Conferencia de la parroquia de La Catedral.

Amante de Don Bosco y de la Obra Salesiana que quería entrañablemente por el bien inmenso que realiza entre la juventud, especialmente la más necesitada, no dejaba pasar ocasión de mostrar con hechos su acendrado amor.

Su larga vida de sacrificio, dedicada por entero a socorrer las necesidades del prójimo, le habrá valido el eterno galardón con que el Señor recompensa a su elegidos.

Los Salesianos, agradecidos, ruegan por el eterno descanso de su alma, y lo recomiendan a las oraciones de los Cooperadores.

Rdo. Don Daniel J. Flores.

Cual el árbol añoso cae agobiado bajo el peso de sus frutos, tal descendió a la tumba, tras una larga existencia, enteramente consagrada al bien de sus semejantes, el venerando sacerdote Don

Daniel J. Flores, en Arequipa, Perú, el 29 del noviembre pasado.

Inteligencia despejada, instrucción sólida y profunda, virtud acrisolada, rara modestia, celo incansable, fidelidad escrupulosa en el cumplimiento de sus deberes y noble desinterés: tales fueron los rasgos más salientes del malogrado Párroco de Socabaya.

Su desaparición deja hondo vacío en las filas del dignísimo clero arequipeño, sumiendo a la vez en amarguras a sus amadísimos feligreses.

El noviciado salesiano de Arequipa llora inconsolable la pérdida de uno de sus más decididos amigos y generosos bienhechores. Los filósofos, novicios y aspirantes de aquel floreciente plantel recordarán siempre entre lágrimas de cariño y gratitud al padre tierno y hondadoso que, con sencillez y amabilidad encantadora, les acogía en su casa, cuando iban de paseo a Socabaya; los estrechaba uno a uno contra su corazón; les hacía sentar a la mesa, preparada con abundancia de todo bien, y, después de colmarles de infinidad de atenciones y alegrarles con ingeniosas ocurrencias, les despedía con la consabida amonestación: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit; qui vero non perseveraverit...*

Dios seguramente le habrá concedido ya el galardón que tiene prometido al siervo fiel; nosotros depositamos en su tumba la flor de nuestra eterna gratitud.

R. I. P.

Otros Cooperadores difuntos:

ESPAÑA.

Abarán: Da. Teresa Gómez García.

Cieza: Da. Amparo Pérez López; Carmen Camacho Trigueros; Matilde Buitrago.

Villa de D. Fadrique: Da. Valentina Aguado.

Ecija: Don Francisco Domínguez; Don Antonio Díaz Mayordomo; Don Jerónimo Eurile; Da. Concepción Morales; Da. Antonia Bualcabar; Don Antonio Benítez Lozano.

S. Sebastián: Rdo. Don José Sotero.

CALIFORNIA.

Los Angeles: Sra. Chonita S. de Mott.

COLOMBIA.

Cali: Sres. Nepomuceno Llanos; Manuel José Gutiérrez; Da. Damiana Gómez Vda. de Ibarra.

Caloto: Sres. Moisés Medina; José Sandoval; Gonzalo Beltrán; Da. Fermina Rodríguez; D. Policena Tranqui; Da. Trinidad Tosi.

Salado: Da. Salustiana Benítez Vda. de V.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA** SAC. PETRUS. — Theologiae moralis synopsis. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae. Editio quinta recognita et aucta.
 Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
 Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
 Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
 Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** SAC. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum luculentissimo indice analytico*: Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50. Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum*. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** FR. REGIN. O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam proposita*. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. PETRUS S. J. — *Compendium Theologiae moralis recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris*, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** SAC. FELIX S. J. — *Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis », juxta codicem juris canonici*: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** SAC. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici norman concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** SAC. DANTIS. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** SAC. JOSEPH. — *Medicina Pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** SAC. JOANNES. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gandé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** ED. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

PARA LA SEMANA SANTA

**OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADAE
ET OCTAVAE PASCHAE**

A DOMINICA IN PALMIS USQUE AD SABBATUM IN ALBIS

JUXTA ORDINEM BREVIARII

MISSALIS ET PONTIFICALIS CUM CANTU

JUXTA EDITIONEM VATICANAM

Volumen elegante y cómodo de 600 páginas (17×11). — Impreso en papel fino (China) con cuadratura roja en todas las páginas.

Su precio es de 22'50 l. y 25 con franqueo en elegante y sólida encuadernación; es de 30 l. y 33 con franqueo, en encuadernación lujosa, con poel fina y flexible.

Esta edición del OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ es perfecta. El oficio de Semana Santa y de la Octava de Paseua está en armonía con la edición vaticana, publicada en Mayo de 1922.

En el oficio del Sábado in Albis se completaron las Vísperas y Completas.

Esta hermosa edición, impresa en papel fino, con cuadratura roja y tipo nuevo, aventaja a la edición vaticana por su comodidad y tamaño reducido.

CANTUS CHORALES MAJORIS HEBDOMADÆ. Ex editione vaticana. Edición del 1924. Hermoso cuaderno de 110 páginas en 8°, precios 4 L. y 5 L. con franqueo.

Contiene todos los cantos de Semana Santa (Domingo de Ramos, Quinto, Sexto y Sábado Santo). Utilísimo para los cantores de coro.

OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ ET OCTAVÆ PASCHÆ. A Dominca in Palmis usque ad Sabbatum in Albis, *cum cantum* juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pontificalis Romani. *Editio typica Vaticana*, de 650 páginas (23×15). — Precio 15 L. y 18 con franqueo.

La correspondencia a la Sociedad Editora Internacional

Corso Regina Margherita, 174 - Turin 9, (Italia).

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.
